

EÇA DE QUEIROZ Y JOSÉ MARTÍ: LO QUE CUENTAN LAS CARTAS

***ESTUDIO DE LA CORRESPONDENCIA DE EÇA COMO DIPLOMÁTICO EN
CUBA Y DEL EPISTOLARIO MARTIANO DE LA ETAPA***

Miguel Alejandro García Montes de Oca

**Disertación de Maestría en Estudios Portugueses
Especialización en Estudios Literarios**

(Abril, 2013)

Disertación presentada con el cumplimiento de los requisitos necesarios para la obtención del grado de Máster en Estudios Portugueses (Especialización en Estudios Literarios), realizada sobre la orientación científica del Profesor Doctor
Gustavo Rubim

A mi madre, por la vida toda

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Camões, por permitirme realizar este sueño. Sin si el apoyo en todos los sentidos de todo su equipo y directora, este trabajo nunca hubiera nacido.

A mi madre, por su constancia siempre, por nunca dejarme desistir. A mi familia toda, por confiar en mí. A mi papá por los libros de la biblioteca, por su visión.

Al profesor y amigo Luiz Fagundes Duarte, guía en todo este tiempo, cómplice en debates infinitos. Mi agradecimiento eterno.

A Marcelo, por “obligarme” incluso cuando el cansancio no ayudaba. A Raulito, por “montear” los libros que necesitaba por cuanto vendedor en las calles encontraba, por sus criterios valiosos. A Yoandy y Rafael, por la disponibilidad siempre.

Al Padre Federico, por las copias, por el cariño y presencia en tiempos difíciles. A Joel, por el apoyo.

A mi orientador y profesor Gustavo Rubim. Gracias por ayudarme a delinear el tema, por las sugerencias constantes, por la guía y por compartir toda su sabiduría conmigo.

A la FCSH de la UNL, por acogerme como un cálido estudiante, a todos los profesores que tuve, a los compañeros de clases, al personal de la biblioteca, la secretaría. A Dina, auxilio en los apuros.

Mi agradecimiento a todos y todas que me apoyaron siempre y que en este momento olvido con la dinámica de los días. Este trabajo también es de ustedes.

Gracias.

EÇA DE QUEIROZ Y JOSÉ MARTÍ: LO QUE CUENTAN LAS CARTAS

ESTUDIO DE LA CORRESPONDENCIA DE EÇA COMO DIPLOMÁTICO EN CUBA Y DEL EPISTOLARIO MARTIANO DE LA ETAPA (1870-1895)

RESUMEN

Palabras claves: Cartas, idiosincrasia, esclavitud, independencia, Estados Unidos, correspondencia, diferencias, posturas, nación, criterios, lucha, revolución, igualdad.

La segunda mitad del siglo XIX en Cuba estuvo relacionada con diversos acontecimientos revolucionarios que con el cauce de los años devino en la guerra por la independencia. Varios son los factores sociales, económicos y políticos que circulan estos procesos. Mediante las cartas de Eça de Queiroz mientras fue cónsul en la isla entre 1872 y 1874 y el estudio de varios textos de José Martí, se puede hacer una comparación en temas como la esclavitud, el movimiento independentista cubano, entre otros. Encontrando varios puntos de semejanzas y diferencias, que nos pueden llevar hacia una comparación lógica, bien estructurada y real sobre el desarrollo de Cuba en estos años en la concepción de la nación y su propia identidad.

Miguel Alejandro García Montes de Oca

ECA DE QUEIROZ AND JOSE MARTI: WHAT THE LETTERS TELL

CORRESPONDENCE STUDY OF ACE IN CUBA AS DIPLOMATIC AND FROM THE MARTI EPISTOLARIO OF THE STAGE (1870-1895)

SUMMARY

Keywords: Letters, idiosyncrasy, slavery, independence, the United States, correspondence, differences, positions, nation, criterion, struggle, revolution, equality.

The second half of the nineteenth century in Cuba was related to various revolutionary events that in the course of the years became in the independence war. There are several social, economic and political elements circulating these processes. By letters of Eca de Queiroz while he was consul on the island between 1872 and 1874 and the study of several texts of José Martí, a comparison can be made on subjects such as slavery, the Cuban independence movement, among others. Finding several points of similarity and difference, that can lead to a logical comparison, well-structured and real about Cuba's development in these years in the conception of the nation and its identity.

Miguel Alejandro García Montes de Oca

INDICE

| | |
|-------------------|---|
| Introducción..... | I |
|-------------------|---|

PRIMERA PARTE: POR EL MAR DE LAS ANTILLAS

| | |
|--|----|
| 1.1 El choque de dos culturas: «pequeño acercamiento histórico»..... | 1 |
| 1.2 Cuba: lleguemos al siglo XIX..... | 2 |
| 1.3 Portugal y Eça de Queiroz..... | 8 |
| 1.4 José Julián Martí Pérez y Cuba..... | 11 |

SEGUNDA PARTE: EÇA DE QUEIROZ: DIBUJANDO A CUBA

| | |
|---|----|
| 2.1 Eça de Queiroz llega a Cuba..... | 13 |
| 2.2 Eça diplomático..... | 14 |
| 2.3 El movimiento independentista cubano..... | 18 |
| 2.4 Esclavitud en Cuba. Sus Tipos..... | 24 |
| 2.5 Emigración..... | 28 |
| 2.6 Estados Unidos (emigración, esclavitud y posible expansión por América Latina)..... | 29 |
| 2.7 Gobierno español en la isla..... | 30 |
| 2.8 Desarrollo cultural en Cuba..... | 32 |

CAPÍTULO 3: JOSÉ MARTÍ: REDESCUBRIENDO AL MAESTRO

| | |
|---|----|
| 3.1 La gesta revolucionaria cubana..... | 35 |
| 3.2 Arte soy entre las artes... y en los montes: monte soy..... | 42 |
| 3.3 Visión martiana de la esclavitud..... | 45 |
| 3.4 De América soy hijo y a ella me debo..... | 47 |
| 3.5 Viví en el monstruo y lo conozco las entrañas..... | 50 |

CAPÍTULO 4: EN LA LOMA DEL ÁNGEL: PINTANDO CUBA

| | |
|--|----|
| 4.1 Cirilo Villaverde y su obra maestra..... | 54 |
|--|----|

4.2 Cecilia Valdés: adentrándonos.....57

Capítulo 5: Conclusiones.....64

Bibliografía:.....67

Anexos.....70

INTRODUCCIÓN

“La Habana es una ciudad detenida en el tiempo”. Ya he escuchado estas palabras tantas veces que resulta una sentencia. Y no sólo se queda en el ámbito nacional, sino que todos los transeúntes que la habitan, visitándola desde muy lejos, le añaden esta comunión indudable.

Y es que La Habana, o mejor dicho Cuba, se mantiene “cerrada” al mundo. No hablemos de políticas, pues muchos se lo adicionarían a eso. Puede que sea cierto, sin embargo, es una nación, considero bastante desconocida en el mundo, o simplemente sintetizada a imágenes del buen tabaco, o el ron, el verano eterno, o la segunda patria del Che Guevara. Y Cuba tiene mucho para dar, para mostrar. Posee historias, literaturas, vidas. A grandes de las artes como Eça de Queiroz, que un día habitó sus calles. Llenas de lodo y de sudor esclavo, de sol y hombres que murmuran libertad.

Eça llegó y no por casualidad el 20 de diciembre de 1872, a La Habana, nombrado cónsul de 1ra. Clase en las “Antillas Españolas” por Portugal.

Comenzaría Eça un trabajo arduo con el objetivo de aminorar la explotación a la que eran sometidos los emigrantes de Macao en Cuba. Esta fue la función principal que ejerció el joven cónsul en Cuba.

Sin embargo, también se dedicó a observar y escribir sobre la cotidianidad cubana y todos los procesos que se estaban sucediendo en la Isla. Como evidencia de este accionar consta, entre otros testimonios, diez cartas que Eça escribió como relatoría de su trabajo al Ministro de Negocios Extranjeros en Lisboa, Andrade Corvo.

En estas cartas también Eça de Queiroz profundiza en otros temas como el movimiento independentista cubano, la esclavitud, el gobierno español en Cuba, la situación social, la prensa periódica de la época, entre otros temas.

Unos meses después de estar en Cuba, Eça viaja a los Estados Unidos y allí también estudia el fenómeno de la emigración en este país, su sentido totalmente expansionista y el riesgo que corría no sólo Cuba, sino toda la América Latina.

Por su parte, el patriota cubano José Martí, se encontraba en España, deportado. No obstante, anteriormente y en este propio período, Martí desarrolla una obra intelectual amplísima, recorriendo varios géneros literarios y con temas variados. Los años entre 1870 y 1895 marcan un período importante en su creación literaria, que también tienen antecedentes. Sin embargo, una vez acabada la Guerra de los Diez Años, y mientras Martí es deportado por segunda vez, en territorio estadounidense, se dedica a preparar la Guerra Necesaria o Guerra del 95. Este período se le llamaría Tregua Fecunda, específicamente por toda la labor del Héroe Nacional de Cuba, José Martí.

De estas etapas existe un amplio epistolario martiano, colmado de temas e interpretaciones, muchos de ellos coincidiendo con los que Eça de Queiroz profundiza en sus cartas. También y vale mucho la salvedad, no se puede concentrar la búsqueda sobre estas temáticas en sólo una década, pues tenemos que volcarnos a otros años y en diferentes géneros literarios. Cada ocasión es vital para el desenvolvimiento de los tópicos estudiados.

Esta investigación, parte en el capítulo uno, con marco referencial e histórico el siglo XIX cubano, y en casos muy precisos, refiere de años anteriores o posteriores y además aborda algunos temas de la historia de Portugal, para ubicar en tiempo y espacio y también, para poder profundizar en temas que sin una previa introducción no serían de total comprensión. Especialmente para las cuestiones relacionadas con la Historia de Cuba.

Seguidamente se presenta un pequeño esbozo biográfico de ambos escritores, con el objetivo fundamental de situarlos en el contexto histórico de la investigación y no de hacer referencia ampliada de sus vidas. Sólo se enmarcaran algunas cuestiones históricas, meramente introductorias.

En el segundo y tercer capítulos se abordan los aspectos comunes entre los epistolarios estudiados de ambos autores. Las semejanzas y las diferencias y sobre todo la vigencia que tienes sus pensamientos en la Cuba de ayer y de hoy. Sobre todo la afinidad en sentido global, entre dos hombres coetáneos que no se llegaron a conocer y también se desconoce alguna influencia explícita entre ellos.

La presente disertación tiene como técnica la comparación y finalmente, antes de llegar al último capítulo (quinto), que mostrará los logros del estudio, se fundamentará el debate mediante una obra literaria, y se irá a buscar en disciplinas como la historia, la cultura, y también a la literatura.

Aquí entonces se estudiará la novela Cecilia Valdés (cuarto capítulo), del escritor cubano Cirilo Villaverde y se hace esta elección por ser una historia basada en la cotidianidad de la Cuba colonial, que habla de la vida de los esclavos, de la grande y mediana burguesía de la Isla; caracteriza la dominación española y fundamentalmente construye, a través de la prosa, la formación de la nacionalidad cubana en todos sus aspectos.

Esta investigación es parte de la cultura portuguesa, y de la cubana. Del arte caribeño y lusitano, de su gente, de sus héroes y artistas, esos que por siempre moldean los adoquines lisboetas y habaneros.

PRIMERA PARTE

POR EL MAR DE LAS ANTILLAS

1.1 El choque de dos culturas: «pequeño acercamiento histórico»

Cuba fue descubierta por Colón en el año 1492. Hasta ese momento era una isla poblada por aborígenes, hombres y mujeres de piel morena, prácticamente desnudos. Viajes de descubrimientos y colonización en busca de especias, oro y plata.

Los aborígenes cubanos se agrupaban en dos grupos fundamentales: los pescadores, recolectores y cazadores y los agricultores ceramistas. El primer grupo que mencionamos vivían fundamentalmente en cuevas y sus actividades eran recolectar, cazar y pescar en busca de alimentos para garantizar la subsistencia de la comunidad. Tenían un sistema jerárquico donde los roles estaban bien identificados: un jefe, un sacerdote, los demás hombres, mujeres, niños y ancianos. El jefe era el que poseía mando absoluto sobre la comunidad y el sacerdote o mago era quien daba explicaciones a los fenómenos naturales, las enfermedades. Podía vaticinar si la pesca iba a ser provechosa o la recolección. Los hombres se dedicaban al trabajo fuerte. Las mujeres, algunas cuidaban de los niños y trabajaban y los ancianos, también trabajan pero en menor medida.

Los agricultores— ceramistas, cultivaban la tierra y trabajaban la cerámica. Sus instrumentos de trabajo eran mejores diseñados, acordes a su función, con piedra, de sílex y madera como materiales fundamentales. Vivían en pequeños bohíos contruidos en parte de arcilla y madera. La organización de la comunidad era muy parecida a la de los pescadores, recolectores y cazadores. Tenían como alimento principal la yuca, y especialmente el casabe, especie de pan, hecho del almidón que extraían de la yuca y se cocía al fuego, quedando duro.

Los indios cubanos fueron extinguidos rápidamente pues los españoles en su afán de encontrar oro y plata, los hacían trabajar todo el día y

los golpeaban hasta la muerte. Al final, la explotación no tuvo sentido pues los ríos cubanos son cortos y estrechos, semejantes a una calle y la cantidad de oro encontrada fue mínima.

Portugal por esos años ya estaba establecido como nación. Dominaba la monarquía y también se lanzaba en busca de tierras desconocidas. Llegarían sólo unos años después a Brasil y dominarían el país que hoy ocupa la mayor parte del territorio sudamericano. La historia de Portugal por estos tiempos es mucho más rica. No obstante, para la utilidad de la presente investigación sólo abordaremos aspectos que son imprescindibles para el entendimiento de los presupuestos planteados.

1.2 Cuba: Ileguemos al siglo XIX

Como ya referimos, desde el año 1492, Cuba era colonia de España. La Mayor de las Antillas significaba para la metrópolis europea una tierra para buscar riquezas en todos los sentidos.

Tras la extinción total de los aborígenes y al percibir que los yacimientos de oro en Cuba eran limitados y se agotaron rápidamente, surgió lo que sería por muchos años la principal fuente de la economía española en tierra cubana, la producción de caña de azúcar. También fueron notables la ganadería, y la agricultura pero en menor medida. Los españoles necesitaban mano de obra para trabajar la tierra y para mover los trapiches¹. Resulta muy importante la emigración de chinos provenientes de Macao, que también fueron una fuerza de trabajo importante en la industria del azúcar.

Para España, como ya dijimos, no era prioridad pensar en el bienestar de la población cubana. Nos referimos fundamentalmente a los criollos, surgidos gracias a la unión de españoles con negros y que es conocida como mulatos. También en esa altura vivían en Cuba muchos españoles que habían emigrado buscando mejoras económicas en el país que prometía ser un «diamante en bruto».

¹ Molinos que podían ser movidos por animales o por esclavos para moler la caña de azúcar. Trabajo muy fuerte en el que se empleaban los esclavos.

El desarrollo, si hablamos en términos económicos, comerciales, políticos y hasta en el ámbito social en Cuba, era desigual. Desde los comienzos de la propia colonización de la Isla, los españoles se asentaron fundamentalmente en ocho villas fundadas en los primeros años: *Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa* (primera villa fundada en 1511 en la región oriental, actual ciudad de Baracoa); *Bayamo* (fundada en 1513 en la región oriental, en la actualidad conserva su nombre); *La Trinidad* (fundada en 1514 en la región central, actual ciudad de Trinidad); *San Cristóbal de La Habana* (fundada en 1514 en la costa sur de la región occidental, trasladada en 1517 a la costa norte, actual provincia: La Habana, capital de Cuba desde 1556); *Sancti Spíritus*, (fundada en junio de 1514 y trasladada posteriormente a orillas del *Río Yayabo*); *Santa María de Puerto del Príncipe* (fundada en 1515 en la región oriental, actual ciudad de Camagüey; *Santiago de Cuba* (fundada en 1515 en la región oriental, primera capital de Cuba, en la actualidad conserva su nombre) y *El Cayo* o *La Zavana* (fundada en 1515 en la región central, actual ciudad de Remedios).

El desarrollo económico establecido por España en Cuba estaba marcado por la política de «puerto único», que permitía comerciar por los puertos cubanos bajo el conocimiento de la metrópolis y con ella misma. Abundaban las enfermedades y la presencia de los médicos era casi nula. La mayoría de la población era analfabeta y las calles y los caminos estaban llenos de zanjas donde era natural encontrar los propios desechos humanos o de las casas. Esta situación se agravaba mucho más en las zonas rurales donde se acentuaba la pobreza y el acceso a las necesidades básicas era imposible.

Sin embargo, los oficiales españoles, acompañados por los *cuerpos de voluntarios*², reprendían sin piedad cualquier manifestación que pusiera en peligro los intereses españoles en suelo cubano.

² Cubanos asalariados que se alistaban en las filas del ejército español.

Estas condiciones se van a mantener a lo largo del tiempo que duró el dominio español en Cuba, en ocasiones más acentuado, incluso, a la llegada de Eça y durante su estadía en La Habana.

Paralelamente hubo manifestaciones por parte de los cubanos con el objetivo de erradicar los males que agobiaban su patria, en sentidos fundamentalmente como el *reformismo*, el *abolicionismo*, el *anexionismo* y el *independentismo*. Por la relación con el presente trabajo, sólo analizaremos las tres últimas corrientes.

El abolicionismo centraba sus acciones, como su nombre así refiere, en abolir la esclavitud de todo tipo que existía en la isla, pretendía, sobre todo, darle la libertad a los negros traídos de África. Tuvo su auge debido a la influencia inglesa, y a la llegada, en 1840 del Cónsul inglés David Turnbull. A su alrededor se reunieron mulatos y negros libres y los blancos partidarios de la abolición de la trata. Turnbull organizó una conspiración. El 8 de junio de 1842 fue expulsado, regresó a Cuba el 16 de octubre de 1842 con negros libres de Jamaica, quienes fueron fusilados y él expulsado nuevamente.

Contra todos los posibles abolicionistas se llevó a cabo una fuerte represión. La más conocida fue el «Proceso de la Escalera», en el cual fue juzgado el poeta matancero Gabriel de la Concepción Valdés, conocido como *Plácido*.

Este período aportó una actitud ante el problema de la esclavitud: la lucha por la abolición total y la igualdad entre todas las clases.

El anexionismo tuvo sus inicios a mediados del siglo XIX cuando algunos terratenientes criollos empezaron a ver en los Estados Unidos la solución a los problemas que entorpecían su enriquecimiento, ya que España no le ofrecía garantías suficientes. Tres grupos anexionistas surgieron en la Isla durante estos años. El más importante, peligroso y poderoso era el de Occidente, que se denominó *Club de La Habana*. Su objetivo era mantener la esclavitud y la propiedad contra las posibles acciones inglesas. Sus figuras principales, José Luis Alfonso, Miquel Aldama y Cristóbal Madan, dueños de

grandes ingenios y numerosos esclavos. Veían en la anexión a Estados Unidos la preservación de sus intereses y la salvaguarda de sus propiedades. Pensaban en una salida pacífica mediante la compra de Cuba a España.

Otro grupo anexionista de importancia fue el de Las Villas, el cual tuvo una fuerte labor en Trinidad, Sancti Spíritus y Cienfuegos. Su trabajo estuvo muy relacionado con el movimiento gestado en dicho territorio por Narciso López.

El otro grupo anexionista era el de Puerto Príncipe que tenía ramificaciones en Oriente. Este grupo lo integraban algunos exiliados que habían formado parte del movimiento separatista de los años 20 y del movimiento reformista de los 30. Su figura más destacada era Gaspar Betancourt Cisneros. En 1848 comenzaron a publicar el periódico *La Verdad*, que trataba de difundir en la población cubana los ideales anexionistas. En medio de esta crisis de valores se alzó contra la anexión la voz de José Antonio Saco.

A partir de la década del 50, la acción de los Estados Unidos con respecto a la anexión de Cuba disminuye, el anexionismo fracasó como tendencia política.

Es importante señalar que el sentido de anexión de Cuba a los Estados Unidos no sólo tiene a la parte cubana como centro de acción. Los ejemplos del interés de «los vecinos del norte» hacia Cuba comenzaron desde la propia independencia de los Trece Colonias de Norteamérica. El año 1823 marca un hito en las intenciones americanas cuando nace la doctrina elaborada por John Quincy Adams y atribuida a James Monroe, conocida como «Doctrina Monroe», con su frase célebre: «América para los americanos». En abril de este propio año, John Quincy Adams, posteriormente presidente, formuló la tesis conocida en la historia cubana como la política de «la fruta madura», según la cual Cuba por su cercanía geográfica, debía caer en manos de los Estados Unidos:

Hay leyes de gravitación política, como leyes de gravitación física, y Cuba, separada de España, tiene que gravitar hacia la Unión, y la Unión, en virtud de la propia ley, no iba a dejar de admitirla en su propio seno. No hay territorio extranjero que pueda compararse para los Estados Unidos como la Isla de Cuba. Esas islas de Cuba y Puerto Rico, por su posición local, son apéndices del Continente Americano, y una de ellas, Cuba, casi a la vista de nuestras costas, ha venido a ser de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de nuestra Unión³

Estos son algunos ejemplos que marcan el interés norteamericano sobre la Isla, pero sólo queremos definir que en nuestra investigación este hecho representa una explicación a la corriente anexionista, es decir, para demostrar que el deseo de la anexión por parte de los cubanos está en paralelo con los intereses de los Estados Unidos.

La corriente independentista aspiraba a conquistar la independencia de Cuba. Nació en 1810 cuando se descubre la primera conspiración independentista liderada por Román de la Luz, alcanzando mayor auge en los primeros años de la década de 1820.

El independentismo tenía como fuentes inspiradoras la gesta emancipadora en el continente americano y el trienio constitucional en España, dando lugar al desarrollo de las logias masónicas y sociedades secretas.

Dos importantes conspiraciones vivieron en esta etapa, la de los «Soles y Rayos de Bolívar» (1823), en la que participaba el poeta José María Heredia, cumbre del romanticismo literario cubano, y más adelante la de la «Gran Legión del Águila Negra» alentada desde México. También por estos años, el independentismo encontraba su plena fundamentación ideológica en la obra del presbítero Félix Varela, profesor de Filosofía en el Seminario de San Carlos en La Habana. Varela fue electo diputado a Cortes en 1821 y tuvo que huir de España cuando la invasión de los «cien mil hijos de San Luis» restauró el absolutismo. Radicado en Estados Unidos, comenzó a publicar allí el

³AAVV, «Una fruta que los yanquis nunca han podido morder», 2013, <http://www.somosjovenes.cu/index/seman30/vinfrutam.htm> [Consulta: Lunes, 5 de noviembre de 2012].

periódico *El Habanero* dedicado a la divulgación del ideario independentista. Su esfuerzo, sin embargo, tardaría largos años en fructificar pues las circunstancias, tanto internas como externas, no resultaban favorables al independentismo cubano.

En el libro *Eça de Queirós, Correspondência consular*, su autor, Alan Freelan alude:

A insurreição iniciou-se no departamento oriental de Cuba, relativamente pobre e inculto, em Outubro de 1868 com um **pronunciamiento**⁴ feito por Carlos Manuel de Céspedes, o “Grito de Yara”. Começou como um protesto, principalmente por parte de fazendeiros brancos, de homens das profissões liberais e de antigos escravos, contra a administração espanhola, e, em especial, contra a sua política de impostos. Transformou-se numa guerra entre, por um lado, os crioulos cubanos, nascidos e criados na ilha, e, por outro, as tropas espanholas apoiadas pelos **peninsulares** nascidos em Espanha, estando estes últimos organizados numa milícia local, os **voluntarios**⁵.

Sin embargo, debemos señalar que las guerras por la independencia, en un comienzo, como bien aborda el autor, tenían como principales objetivos abolir la esclavitud y lograr acuerdos favorables para los cubanos en términos de economía. Pero, lo más importante, y como se refiere en el «Manifiesto del 10 de Octubre», que se considera el primer programa de lucha de los cubanos, era lograr la independencia absoluta de España.

La guerra armada en un comienzo tenía como una de sus inspiraciones la abolición de la esclavitud, hecho que se logró el 13 de febrero de 1880. No obstante, la lucha continúa por sus otros objetivos en momentos diferentes, hasta el 10 de diciembre de 1898, cuando se firma el «Tratado de París», entre españoles y norteamericanos, quedando Cuba como propiedad de estos últimos.

⁴ Las tres palabras destacadas en este párrafo corresponden a la edición de Alan FREELAND.

⁵ FREELAND, Alan: *Eça de Queirós, Correspondência consular*, Lisboa, Ediciones Cosmos, 2004, p. XXII.

La lucha armada tuvo en su mayoría una fuerza de negros libres y hombres de clase baja como refiere Freeland, pero es indudable la participación que tuvieron hombres ricos, dueños de muchas propiedades y con profesiones diversas donde se destacaban sobre todo los abogados. Siendo ellos, pudiéramos decir, los cerebros de la gesta, los principales organizadores y sobre todo, fueron hombres que estaban ahí, en pie de guerra, como por ejemplo el propio Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte. ¿Por qué lo hicieron? Eran hombres acaudalados que estaban afectados con las medidas económicas impuestas por España, pero que tenían dinero suficiente para continuar viviendo. Estos hombres se lanzaron a la lucha por conciencia patriótica y en busca de ansias de libertad absoluta para la tierra que los vio nacer.

En el libro que mencionábamos el autor refiere que esta etapa de la lucha se llamaría luego «*Guerra de los Diez Años*». Si bien en su accionar, sus protagonistas no la llamaron de esa forma, la historia nombró este período así, pues fue una década de lucha armada, entre las tropas españolas y los mambises⁶. Si bien no fue un tiempo de lucha constante y organizada, si fueron diez años de acciones en los campos cubanos, fundamentalmente en la región oriental de Cuba.

1.3 Portugal y Eça de Queiroz

Cada hombre o mujer, cada personaje de nuestra historia o de la vida “común” tiene un contexto social que determina directa e indirectamente en su manera de actuar a nivel individual y colectivo, a nivel personal y profesional. Somos el resultado de nuestra historia, formación y sobre todo del medio en que vivimos. Podemos dislocarnos a un mundo totalmente diferente, pero llevamos en nuestro equipaje costumbres, conceptos, modos de vida que tenemos atribuidas y encontramos perfectamente normales, pues lo que para nosotros puede ser correcto, coordinado, para otros puede ser totalmente lo opuesto. ¿Quién tiene la verdad absoluta? Nadie. Lo difícil es lograr una

⁶ Nombre que se le dio a los hombres y mujeres que formaban parte de las tropas cubanas en contra de España.

mixtura entre todos estos patrones y adaptarlos al momento y espacio en que vivimos en el presente.

Juzgar a otros por nuestro prisma de lo correcto es un error. Apartándonos de las reglas y conductas universales de los buenos sentimientos y las acciones, cada ser humano es resultado de una idiosincrasia diferente. Para Eça de Queiroz, y su tierra: Portugal, hay muchos elementos que resultan atractivos y que determinan, su forma de pensar y de escribir. Trataremos entonces de abordar algunos elementos biográficos e históricos de Eça y Portugal.

Eça de Queiroz nació el 25 de noviembre de 1845 en Póvoa de Varzim, fruto de los amores clandestinos entre Carolina Augusta de Eça y José María Teixeira de Queiroz. Estuvo varios años al cuidado de sus abuelos y ya con diez años ingresa en el internado del colegio Da Lapa, en Oporto, ciudad en la que su padre ejercía como juez.

Con dieciséis años matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra y una vez que termina la carrera, va para Lisboa, donde la familia se había mudado. En su etapa de estudiante se adentra en las corrientes románticas y positivistas que afloraban en la Universidad y determinarían, en gran medida, su formación intelectual y cívica. «[...] En dicha ciudad, entrará a formar parte de una generación que fue, según las palabras de su líder, Antero de Quental, la *“primera en Portugal que salió decidida y conscientemente de la vieja senda de la tradición”*».⁷

Algunos de los biógrafos de Eça aseguran que el espíritu inconformista tiene su núcleo en estos años de universitario y por eso, muchos de los personajes que aparecerían en sus obras, tenían nombres de personas que vivieron su misma experiencia estudiantil. «Sus primeros textos, publicados por entregas en la «Gazeta de Portugal» y reunidos póstumamente bajo el título «Prosas Bárbaras» (1903), llamaron la atención por su atrevida novedad, muy

⁷ AAVV, *Eça de Queirós. Marcos biográficos y literarios 1845-1900*, Lisboa, Instituto Camões, 2000, pp. 9-10.

inspirado en la literatura romántica europea (Victor Hugo, Baudelaire, Hoffmann).»⁸

Como periodista Eça tuvo un gran desarrollo en las funciones de director y redactor del periódico de oposición al gobierno *Distrito de Évora* (1867). Luego viaja por Malta, Egipto y Tierra Santa entre octubre de 1869 y enero de 1870, hecho que le permite asistir a la inauguración del Canal de Suez.

Estos son algunos elementos biográficos, que pueden ubicarnos contextualmente a Eça antes de su llegada a Cuba.

Por estos años Portugal estaba viviendo una etapa conocida como la «Regeneración», que como su propio nombre lo indica tenía un sentido transformador, regenerador y que se inició precisamente a partir de 1850, con el golpe de estado llevado a cabo por Marechal –Duque de Saldanha– contra el gobierno de Costa Cabral. Tenía como parte de su ideario político una serie de reformas administrativas, económicas y sociales, que con su implantación debería restablecer el equilibrio perdido con las diversas luchas político-ideológicas que se habían sucedido en Portugal.

La otra fuente inspiradora del movimiento político de la «Regeneración» y su preparador ideológico fue Alexandre Herculano y un grupo de intelectuales formados en la Universidad de Coimbra, quienes inicialmente agruparon el pensamiento ideológico del liberalismo. Intelectuales saciados de un gobierno ineficaz y corrupto. Hombres que hablaban de pureza en las ideas y que aspiraban a un cambio que liberara profundamente a Portugal y lo sacara del hoyo del «subdesarrollo» en que se encontraba.

Estos son algunos de los hechos históricos, culturales y biográficos de uno de nuestros protagonistas y su patria. Ideas que nos ayudarán a descifrar el camino.

⁸ *Eça de Queirós. Marcos biográficos y literarios 1845-1900, op. cit.*, pp. 9-10.

1.4 José Julián Martí Pérez y Cuba

En más de una ocasión se ha llamado a este hombre el «héroe vivo». Sería incontable sumar todas las investigaciones, trabajos y evocaciones que a diario emana José Martí, un caudal que no se agota y se transforma

Frente a la Terminal de Trenes de La Habana de hoy, en la «casita de la calle Paula», nació el 28 de enero de 1853; Martí, de padres de linaje español y en el seno de una familia humilde. Ellos Mariano Martí, fiel seguidor de la «madre patria» y Leonor Pérez, mujer típica de la época, destinada al cuidado constante de la familia y el marido.

Desde pequeño Martí mostró su inteligencia y su carácter intransigente ante la explotación esclava y la colonización española en Cuba.

El 21 de octubre de 1869 ingresa a la Cárcel Nacional, condenado a seis años de prisión luego de que le fuera encontrada, por algunos hombres al mando de España, una carta donde condenaba a su compañero Carlos de Castro, por inscribirse como voluntario en el Ejército Español para combatir a los cubanos que se habían alzado en armas. Tras las súplicas incesantes de su madre a varios miembros del gobierno español y visto que su padre era «parte de sus seguidores», el 15 de enero de 1871 es deportado a España.

A partir de este momento, Martí se aferra mucho más a sus ideas independentistas y contra la esclavitud. En España se gradúa como abogado. Ocasión en que escribe uno de los versos que en mi opinión refleja la originalidad de su pensamiento. El poema cuenta como Martí se queda deslumbrado ante una bailarina española, incluso la llama de divina, sin embargo, no entra al espectáculo, simplemente porque a la entrada estaba la bandera de ese país.

El 8 de febrero de 1875 llega a Veracruz, donde se reúne con su familia. Dos años después viaja a Cuba por un corto tiempo, incluso con un nombre falso. Este periplo que incluyó algunos países como Guatemala, le construyó a Martí una visión estratégica para crear las bases de la guerra en

Cuba y sobre todo para confirmar su idea de que la América Latina toda debía ser libre y soberana.

Meses después se establece en Estados Unidos, donde en mi opinión, encontramos la mayor expresión martiana de anticolonialismo y antiimperialismo. Estos largos años le posibilitaron a Martí estudiar la «Guerra del 68», las causas de la derrota, y sobre todo organizar detalladamente la «Guerra del 95», de la cual fue su principal pensador.

En esta etapa hallamos su labor periodística y también como grande orador. Con sus discursos y publicaciones en revistas y periódicos sobre todo lo que busca es reunir fondos para comprar armas y municiones para la nueva guerra. También se dedica a limar las asperezas entre los líderes de la «Guerra de los Diez Años» (la del 68) y los Pinos Nuevos (los hombres que se unieron para participar en la nueva gesta).

Por estos años funda junto a Carlos Baliño, el Partido Revolucionario Cubano (PRC), que sería el órgano máximo de dirección y organización de la continuidad del movimiento independentista cubano. También Martí es el autor del periódico *Patria*, publicación clandestina que se convirtió en el medio de difusión del PRC.

Cuando todo estaba listo, comienza la «Guerra del 95» o la «Guerra Necesaria» que había sido organizada por Martí, quien llega a Cuba, participa en varias acciones, y reuniones, hasta que el 19 de mayo de 1895, muere tras el impacto de una bala en el centro del pecho mientras estaba en combate. Dos Ríos, en el oriente cubano, fue el lugar donde cayó el más grande pensador de todos los tiempos en la Historia de Cuba, a mi juicio.

Hasta aquí un pequeño esbozo de la vida de José Martí, su obra, específicamente, la que nos incumbe por el tema de la investigación será abordada más adelante.

SEGUNDA PARTE

EÇA DE QUEIROZ: DIBUJANDO A CUBA

2.1 Eça de Queiroz llega a Cuba

Desde el 16 de marzo de 1872, se nombra a José Maria Eça de Queiroz, Cónsul de 1ra. Clase en las «Antillas Españolas». Demoraría más de ocho meses para que el nuevo Cónsul llegara a La Habana, pues debían hacerse varias investigaciones para que se aprobara, por la parte española, la estadía y funciones diplomáticas de Eça en territorio cubano, al que llega el 20 de diciembre, después de una travesía que había comenzado desde el 9 de noviembre.

Eça sustituye a Fernando de Gaver y desde su llegada, apenas nueve días después, escribe su primera carta para dar cuentas del consulado que acababa de recibir bajo su mando. Sobre esta carta expresa Vianna Moog: «Estava porém escrito que iria para Cuba. Cumpria-lhe partir. Dessa longínqua ilha sabia vagamente que era um dêsses incertos trechos do território do novo mundo, extraviado no meio do Atlântico, onde o calor, as febres, a desordem e o caudilhismo constituíam males congêntos e insanáveis.»⁹

A su llegada a Cuba y como bien afirma Freeland, -en el texto ya citado-, Eça estuvo presente en un momento en que coexistían dos procesos de conflicto y cambio relacionados entre sí: la lenta transición de una sociedad esclavista para otra basada en el trabajo asalariado, y por otro lado la insurrección armada contra el dominio español. Fenómenos que alcanzaron dimensión local e internacional.

Antes de comenzar a hablar sobre cualquier actitud de Eça en Cuba, debemos recordar que su función como Cónsul en La Habana es defender y representar los intereses de Portugal en Cuba. Es la síntesis y el trabajo que

⁹ MOOG, VIANNA, *Eça de Queiroz e o século XIX*, Porto Alegre, Edições Globo, 1939, p. 181.

debía ejercer y por lo cual fue enviado a la Isla, de ahí que se deriven varios de sus procedimientos de los que hablaremos posteriormente.

El tema principal que ocupó su agenda fue la emigración de chinos hacia Cuba y cómo estos trabajaban, vivían, cuáles eran sus «derechos» y sobre todo, intentó que ellos alcanzaran un estatus social como seres humanos y ciudadanos portugueses que eran.

2.2 Eça diplomático

Existem, Il.mo Sr., nesta ilha mais de cem mil asiáticos que o Regulamento de Emigração pelo porto de Macau põe hoje explicitamente sob a protecção de Consulado Português. (...) V. Ex^a compreenderá a importância deste consulado que pode abrir a cem mil almas o registro de nacionalidade portuguesa: é portanto urgente que o Governo de S.M. atenda às condições em que vive aqui esta população colona.¹⁰

Así comenzaba Eça su primera carta y daba por sentado que encaminaría su trabajo al fenómeno de la emigración de chinos en Cuba.

Para estudiar el trabajo de nuestro protagonista, lo haremos mediante las diez cartas que escribió desde Cuba como Cónsul, recogidas en el libro ***Eça de Queirós, Correspondência consular***, de Alan Freeland.

Eça antes de trabajar propiamente con esta situación, se dedicó a estudiar el fenómeno y ya desde su primera carta con fecha del 29 de diciembre de 1872, describe perfectamente las condiciones legales y sociales en que vivían los emigrantes chinos en Cuba. «A legislação cubana dividiu artificialmente a emigração asiática em duas espécies de colonos: os chegados a Cuba antes de 15 de Fevereiro de 1861, e os que vieram depois desta data arbitrária [...].»¹¹

¹⁰ *Eça de Queirós, Correspondência consular, op. cit., p. 5.*

¹¹ *Ídem.*

Según las leyes cubanas de entonces, los primeros emigrantes, los llegados antes del 15 de febrero de 1861, luego de que habían cumplido un plazo de ocho años trabajando, tenían el derecho de ser libres del trabajo y a su vez solicitar la cédula de extranjero al propio consulado portugués en La Habana. Los que habían llegado a Cuba después de esta fecha y continuaban llegando, después de cumplir los ocho años, eran obligados a salir de la isla en dos meses, o de lo contrario a recontratarse nuevamente. Esto era lo que la ley estipulaba, pero la realidad era bien diferente, pues en La Habana se había constituido la Comisión Central de Colonización, de la que formaban parte los propietarios más ricos de la Isla y quienes habían decidido que antes de que cualquier asiático obtuviera sus papeles, tenían que ser aprobados por dicha comisión. Proceso que demoraban indefinidamente y el colono quedaba en una situación deplorable, pues como colono había terminado el contrato, pero no era libre pues aún no tenía cédula. Quedaba en un estatuto social como indocumentado.

Eça en su carta refiere que estas personas quedaban a merced de cualquier vejación por todas las autoridades coloniales posibles, como la propia policía, que ante la menor infracción, como encontrar a una china fumando opio, la sobrecargaban de multas. Como ya no trabajaban entonces no devengaban un salario, por tanto quedaban en manos del gobierno y por tanto tenían que recontratarse nuevamente para no ser acosados. Incluso, el gobierno español en Cuba, veía el hecho de permitirles volver al trabajo como un «beneficio que la ley le concedía».

Por otro lado, los chinos que emigraron después de 1861, una vez que cumplían con su trabajo, como ya comentábamos, tenían dos meses para salir de la Isla. Estos no poseían dinero para regresar a China, por tanto, la policía los recluía en depósitos y eran obligados a servir ocho años más. Es decir, de todas formas quedaban otra vez presos y eran «esclavizados» nuevamente en el trabajo.

Resulta interesante un comentario que Eça escribe en esta propia carta cuando refiere: «Nada justifica Ex.mo Sr. estas legislações desumanas – e o estado revolucionário da Ilha não legitima esta condição subalterna e

vexatória feita a os colonos. Poucos entraram na insurreição – e os que pegaram foram os que já andavam anteriormente fugidos pelo interior – e que naturalmente se ligaram aos bandos insurrectos onde encontravam um soldo [...].»¹²

Volvamos entonces a esta primera carta de Eça, enviada a João de Andrade Corvo, la que en los párrafos finales ya definía como debía realizarse el proceso de legalización de los colonos en Cuba y también acota la necesidad de vigilar los acuerdos tomados antes de la propia embarcación de estos en Macau.

Após a chegada, expõe a Lisboa a situação em que se encontra a ilha. Comunica ao govêrno que, em todos os exemplos de servidão humana, não conhecia, *“a não ser o felá no Egipto, e na Núbia, ninguém mais infeliz que o cooli.”* Sustenta também que, *“se a justiça não é uma mera categoria da razão, a condição dos colonos na América Central não é compatível com a dignidade desta época.”*¹³

Refiere Eça que se debía solicitar a la Comisión Central que no interviniera con respecto a los colonos llegados antes de 1861, dándole así el derecho, después de cumplir sus ocho años, de obtener documentos en el Consulado Portugués y a la misma vez, trabajar donde lo desee libremente. Para los que son recontratados, argumenta que el propio colono puede exigirle al consulado la intervención en el contrato y tome del registro, y así se evitan tratos opresivos.

Las ideas de Eça iban más allá de las propias medidas a adoptar una vez que los colonos estaban en suelo cubano y habían terminado su contrato de trabajo. Sugería que: *«Será necessária muita prudência e muito tacto na negociação destas garantias –mas sinto de inevitável necessidade reclamá-las eficazmente.»*¹⁴

¹² Eça de Queirós, *Correspondência consular, op. cit.*, p. 6.

¹³ BOAVIDA – PORTUGAL, J.M, 1947, p. 186.

¹⁴ Eça de Queirós, *Correspondência consular, op. cit.*, p.7.

Sigamos entonces analizando el desenvolvimiento de Eça como Cónsul portugués en La Habana con respecto a la emigración china, mediante sus cartas, aunque alteremos el orden cronológico de ellas, será mejor para estudiarlo en un sentido temático.

Eça desde su llegada a Cuba percibió que todo el trabajo del consulado con respecto a la emigración asiática en el país debía ser gradual, pues había fuerzas externas, dígame policía, ayuntamientos y propias leyes dentro de la Isla, que frenaban cambios radicales. Debemos de tener en cuenta que la esclavitud era la forma de riqueza más importante del colonialismo español en Cuba. Por tanto toda manifestación contraria, cual fuera su tipo, y viniendo de cualquier parte, sería asumida por el gobierno español con recelo total.

Sin embargo, en la carta de Eça fechada el 17 de mayo de 1873, expresa que ya algunas reclamaciones hechas por su propio consulado y por otros, habían sido respondidas. Estas respuestas, en muchos casos no fueron totalmente positivas, pero el hecho de que las autoridades hubieran respondido, era una batalla ganada en medio de la guerra.

Al comenzar a investigar sobre este tema para el presente trabajo, mediante las lecturas o las propias conversaciones con estudiosos de la vida de Eça, pudimos comprobar el desaliento total, el sentido «inútil» y poco favorable que Eça le veía a su estancia en La Habana. Los factores para el análisis de este comportamiento, e incluso, posiciones y criterios que dejó plasmados en sus cartas, son muchos, pero hay indudable; Eça sentía que su trabajo como Cónsul en La Habana en muchas ocasiones era inútil, si tenemos en cuenta el poco poder de acción que tenía como cónsul, debido a restricciones propias del mandato español. Medidas adaptadas sólo al contexto cubano y que en muchas ocasiones dejaba atado de pies y manos a cualquier Cónsul, incluso, en muchas labores que se debían asumir como «derechos de los consulados».

Entre estos ejemplos encontramos un fragmento en la carta antes mencionada que ilustra perfectamente la «antipatía» de Eça: «[...] os cônsules

na Havana não têm direito a dar passaportes aos seus nacionais para que V. Exma. compreenda quanto é restrita e estreita a sua acção.»¹⁵

2.3 El movimiento independentista cubano.

Eça refere sobre el estado revolucionario, que vendría siendo el movimiento independentista, la lucha armada, no reconocía la situación de los colonos. Si nos detenemos aquí, podemos pensar que Eça reconocía el movimiento armado, la lucha independentista, como una entidad revolucionaria, o utilizando sus propias palabras: «estado revolucionario» y por lo tanto, hasta cierto punto «reclamaba» el poco reconocimiento por parte de este a los colonos.

Sin embargo, en una carta fechada el 18 de marzo de 1873, donde Eça refiere los asuntos que hasta el momento le interesaría al gobierno portugués, describe la insurrección armada de la siguiente manera:

[...] é um facto sem importancia local: os insurrectos impelidos e confinados nos extremos do Distrito Oriental estão neste momento sem organização, sem força e sem meios de resistência: não ocupam uma povoação, um ponto estratégico, um acampamento definido; guerrilhas compostas de negros fugidos, de chinos revoltados e de soldados desertores sustentam, discriminadamente, uma perturbação constante com ataques débeis e assustados às fazendas isoladas e aos postos avançados. A maior parte não tem vestido nem armas: a miséria desmoraliza-os; alimentam-se apenas duma raiz extremadamente nutritiva que cresce na espessura da manigua, e os movimentos são mais correrias em procura de víveres do que ataques revoltosos.¹⁶

No vamos a entrar ahora en argumentar si las descripciones de la forma de lucha, las acciones y la propia composición de las guerrillas cubanas son ciertas o no, sólo que es un poco incongruente hablar de falta de reconocimiento de una revolución que en otra carta, Eça desmoraliza totalmente.

¹⁵ Eça de Queirós, *Correspondência consular*, op. cit., p.19

¹⁶ *Ibid.*, p.11.

Comenzaba el historiador de la Ciudad de la Habana, Eusebio Leal, sus artículo «*Eça em Havana*», al hablar de Eça diciendo que vivas están, en nuestra ciudad, las marcas del paso de Eça de Queiros. Su espíritu y sentido de la vida exquisitos, dieron un toque de magia a la cultura habanera, pues, aparte de su profesión y ejercicio como cónsul, quedó un rastro perceptible de las impresiones del escritor sobre la sociedad cubana de su tiempo¹⁷.

Eça vivió cerca de dos años en Cuba, específicamente en La Habana del siglo XIX. Habana de colonialismo español. Habana de explotación, Cuba de esclavitud, de colonia absorbida completamente por su metrópolis. Cuba de eterno verano, a la sombra de un desarrollo a miles de kilómetros que la Europa de donde venía el joven cónsul. Cambio radical para un intelectual, para un periodista, escritor y diplomático que se sentía enteramente europeo.

Resulta difícil que una persona de una preparación tan amplia como Eça, pasara desapercibido por La Habana y mucho más que esta no dejara huellas en él. Sobre estas marcas, reflexiones, escritos, actos de Eça en Cuba hablaremos en este capítulo, específicamente, relacionado con su «integración» y «familiarización» con Cuba y los cubanos.

Cuando Eça llega a Cuba encuentra dos fenómenos importantes, el traslado de una sociedad esclavista al paso del trabajo remunerado, situación que se mantendría hasta 1880, y por otro lado, el movimiento independentista que había comenzado unos años antes. Claramente, Eça refiere varios criterios en cuanto a estos dos fenómenos, podemos decir, en su mayoría estaban influenciados por su visión eurocentrista del mundo, su formación como diplomático y escritor, además, por las fuentes de lectura que tenía y sobre todo, por el propio hecho de vivir en Cuba durante esos años.

Refiere Alan Freeland que los discursos de los estudiosos de la vida y obra de Eça con respecto a Cuba tienen dos sentidos. Unos lo colocan como hombre y diplomático honesto, cumplidor con su trabajo como cónsul y otros lo

¹⁷ En el texto se parafrasean las ideas de Eusebio Leal en el artículo mencionado y que forma parte del catálogo de la exposición: *Eça de Queirós. Marcos biográficos y literarios 1845-1900*. Este catálogo está debidamente citado en la bibliografía.

señalan en este sentido pero sin olvidar que Eça llevó a sus bolsillos, parte de los honorarios que la embajada obtenía. «Ele é o inimigo de todos. Pois que se não quer vender, nem enriquecer, dando o seu apôio ao tráfico dos chineses, deve ser considerado rebelde e terá contra si os poderosos de Cuba. A seu favor terá sòmente as lágrimas dos escravos, o seu vago inútil reconhecimento.»¹⁸

Con respecto a los cubanos y su movimiento independentista, casi la totalidad de los estudiosos de Eça coinciden en que la lucha armada de los mambises, nunca lo sedujo y sus cartas demuestran en todo momento la opinión de ser hombres con poca fuerza que no tienen ni bien definidos sus objetivos de lucha.

La primera y más importante carta que Eça escribe donde habla de la situación cubana comienza así: «Em virtude do grande interesse que têm para o Governo Português os sucesos políticos de Espanha – e da influência que tem em toda política espanhola a questão cubana –[...]»¹⁹ Por tanto, ya Eça daba por sentado que su interés por la situación cubana estaba determinado por el propio interés que tendría para él como cónsul y para el país que representaba. No podemos enjuiciar esta forma de pensar como negativa, pues Eça estaba cumpliendo con el trabajo por el cual estaba en Cuba y por el que tenía que responder ante las autoridades portuguesas y españolas propiamente.

En cuanto a la insurrección armada, ¿qué estaba sucediendo en los campos de batalla? ¿En que región de la Isla se notaba más?

La Guerra de los Diez Años o la Guerra del 68 como también se le conoció, tuvo siempre más ímpetu por parte de sus líderes que los propios hechos que reveló durante toda esa etapa. Principalmente sus acciones fueron en el oriente del país. El arma fundamental era el machete y los fusiles que obtenían tras ganar un combate. Utilizaban algo que se conoció como la «tea

¹⁸ *Eça de Queiroz e o mundo de nosso tempo, op. cit., p.184.*

¹⁹ *Eça de Queirós, Correspondência consular, op. cit., p.11.*

incendiaria», que consistía en prender fuego a las plantaciones de caña de los ingenios y así debilitan el principal interés de España en Cuba que era el azúcar. También funcionaba para acabar con las riquezas de los propietarios cubanos que no estaban de acuerdo con la revolución.

La Guerra de los Diez Años, como ya dijimos es conocida en la Historia de Cuba como un fracaso pues ninguno de los objetivos por los cuales se lanzaron a la lucha fueron obtenidos. Faltaba organización, un mando único y centralizado. Había regionalismo por parte de muchos dirigentes que se negaban a seguir la lucha en otros lugares y permanecían en los que ya habían tomado y también se sucedieron casos de racismo, con hombres como Maceo, que se integraron a la lucha y peleaban al pie de combate, pero por ser negros, muchos líderes los menospreciaban y no los dejaban entrar a sus regiones, siendo una de las causas por la que fracasa la Invasión de Oriente a Occidente, que hubiera sido, el latido más importante de la guerra. Sobre todo para llevarla a la región occidental, donde sólo llegaban, en muchas ocasiones ecos y rumores.

Estamos hablando de La Habana, donde Eça vivió en Cuba. Donde nada más llegaba y muchas veces por la oralidad el acontecer de la guerra. Por otra parte, el gobierno español que censuraba y administraba totalmente la prensa de la época, daba valoraciones acorde a sus intereses sobre la insurrección, por lo que a los oídos de Eça, sólo llegaba una parte de la realidad, la otra para él era desconocida y no podía hablar de ella.

En el mismo tema de la lucha armada de los cubanos y la emancipación, concuerdo con el planteamiento de Freeland:

O relato que Eça faz da insurreição é, pois, uma reflexão justa da situação da impasse em 1873. Contudo, transmite uma impressão dos rebeldes que lhes é pouco favorável: «guerrilhas compostas de negros fugidos, de chinos revoltados e de soldados desertores sustentam, discriminadamente, uma perturbação constante com ataques débeis e assustados às fazendas isoladas e aos postos avançados». Esta alegada composição racial das guerrilhas em que, significativamente, os únicos Europeus a que se alude são desertores, parece associar insurreição à fraqueza, traição e cobardia – os rebeldes fazem tímidos

ataques a alvos isolados. O racismo aqui detectável encontra-se também na visão queirosiana dos escravos negros, o que reflecte o estereótipo conhecido, não ameaçador para o domínio colonial europeu, que são trabalhadores leais de inteligência limitada, incapazes de ser educados.²⁰

Eça fue en sus cartas un espejo de lo dicho por los periódicos de la época y tristemente la insurrección no llegó, por esa etapa al occidente del país, por tanto el representó la realidad vivida. Con respecto a la composición de las guerrillas cubanas, Eça también tuvo razón en algunos de los elementos que la conformaban, siendo cierto, que su opinión deviene del carácter europeo y colonialista al que pertenecía y la propia forma de mirar al negro esclavo, como también alude Freeland.

Totalmente errada fue su visión absoluta y futurista sobre la continuidad de la guerra. Eça no logró verla pues ya no estaba en Cuba, pero vivió los años que la fuerza armada hervía y envolvía a toda la isla y a un número mayor de patriotas. En algunos momentos Eça entra en debate consigo mismo, pues reconoce el poder de la emancipación pero difiere en el auge de esta:

Assim a emancipação não encontrara dificuldade na Ilha – e dada esta satisfação ao sentimento universal – eu creio que por algum tempo se poderá lograr a pacificação de Cuba: pelo menos não vejo o que possa dar força por ora à insurreição: os elementos que ela tem são os mesmos que tinha em 1868, fracos, usados, gastos e arruinados. Nenhum impulso a tem vivificado. As repúblicas espanholas que cercam o golfo do México e as que se estendem para o sul tendo em si as mais inextricáveis perturbações não podem dar atenção às indepêndencias alheias nem quereriam, egoisticamente, comprometer (?) o seu comércio nascente com a península.²¹

La visión de Eça sobre la guerra de independencia que había comenzado hace algunos años, en mi opinión estaba marcada en primer lugar por su procedencia de un país que era una potencia colonialista y su visión del

²⁰ FREELAND, Alan, 2004, p. XXVI.

²¹ *Eça de Queirós, Correspondência consular. op. cit., pp.12-13.*

mundo como europeu. Coincidiu entónces con los teóricos que refieren: «O pensamento libertário e socialista de Eça – e não só – é de cariz reformista, muito próximo de certos ajustamentos administrativos – ou políticos – se se preferir. As colónias, para o escritor, são apêndices da civilização europeia, nada mais que isso, como ele próprio no-lo diz, quando considera que elas “serão um dos belos títulos da sua glória aos olhos da posteridade” [...].»²²

Referimos anteriormente que el análisis de Eça sobre la lucha armada en sí fue correcto, pues, durante los años 1872-1874, la guerra estaba casi muerta, con pequeñas y aisladas señales de vida en el oriente del país, que en su mayoría no tenían eco en las formas de información que podían llegarle a Eça. Él sí fue muy descuidado con asegurar que el movimiento armado no tendría fuerza y seguiría siendo el mismo que pudo «conocer». Si bien hizo una valoración acorde a los hechos, su visión futurista estuvo carente de conocimiento y sobre todo pecó en absolutizar. Cómo también lo hizo al criticar el dominio español en Cuba, cuando sólo decía que España había menguado su forma de gobernar:

Daqui resulta que a sua perspectiva política enferma de um mal fatal: a sua análise é adquirida junto dos poderes «constituídos» e, se bem deles tenha uma ideia crítica, notará o leitor que essa crítica não põe em causa o sistema colonial, enquanto tal, mas sim o regime adoptado, lamentando o nosso cônsul, inclusivé, que o governo de Madrid não exerça autoridade real na colónia, deixando o seus «negócios» correntes entregues aos interesses mesquinhos e, por isso, estreitos, dos fazendeiros locais. Eça insinua a necessidade urgente de reformar certas medidas coloniais, mas não regime em si mesmo, facto assaz importante de salientar em alguém que, ainda não há muito, se havia afirmado «revolucionario» e «internacionalista».²³

Eça no reconoció el poder y el derecho de independencia y soberanía que tenía el pueblo de Cuba, su visión sólo se limitó a verla como colonia de

²² Eça de Queirós, *Correspondência consular. op. cit.*, p.72.

²³ PALMINHA SILVA, Joaquim, *O Nosso cônsul em Havana: Eça de Queiroz*, Lisboa, Edições «A rega de Jogo», 1980, pp. 176-177.

España o como ya dijimos, también refirió la posibilidad de un traspaso de dueño de la Isla, como predijo y aconteció en 1898, con el Tratado de París, donde Cuba queda en manos de los Estados Unidos.

2.4 Esclavitud en Cuba. Sus Tipos

Eça con sus investigaciones es capaz de describir y criticar los “depósitos”. Que eran los lugares que los dueños de los colonos que llegaron antes de 1861, encerraban a los asiáticos, pues estos por la ley eran libres, pero los hacían prisioneros para que no pudieran contratarse por sus medios y tampoco pudieran huir a la manigua ni salir del país. Estos depósitos eran cárceles que no tenían en muchas ocasiones ni servicios sanitarios y donde el hambre era también uno de sus inquilinos.

Los depósitos eran un fiel ejemplo de la monstruosa explotación española en Cuba. Cada capital de distrito tenía el suyo. Consistían en largos barracones donde se recogían a los colonos que acababan de cumplir el primer contrato. Con ello se tenían dos objetivos principales, impedir que se desperdiciase el tiempo de trabajo existente entre los dos contratos y a su vez, evitar que se pudieran contratar libremente o salir de la Isla de forma oculta.

Os depósitos –informa Eça num dos seus relatórios – pela maior parte não têm higiene, nem asseio, nem ordem, nem humanidade; o fornecimento da alimentação para os colonos é dado por arrematação a donos de tabernas que especulam materialmente sobre os viveres e enriquecem com a fome dos colonos, e ali se conservam aqueles desgraçados até que um proprietário vá ao depósito reclamar um certo número de braços para a servidão de um segundo contrato. Assim o depósito é apenas um intervalo escravo entre duas escravidões.²⁴

Muy interesante resulta la capacidad que tuvo Eça de llamar la atención a las autoridades portuguesas para que analizaran cómo se efectuaba el comercio de chinos desde Macao, pues allí les hacían promesas como un sueldo más elevado del que después tenían (4 pesos) y que una vez que

²⁴ BOAVIDA – PORTUGAL, J. M, 1947, p. 183.

terminaban su contrato podían volver a su patria con dinero en los bolsillos y de una forma fácil. La realidad era muy diferente pues el pago era miserable y al terminar los ocho años eran tan pobres o más que cuando llegaron y en ese momento se daban cuenta que no había forma directa de regresar a su tierra.

También Eça alertó sobre las condiciones en que eran trasladados los chinos en los barcos hacia Cuba. En espacios muy cerrados, venían muchos más que la propia capacidad de los navíos. No tenían condiciones elementales de higiene y de alimentación y una vez que llegaban a puerto cubano, eran vendidos a cifras importantes como míseros esclavos.

Una vez en tierra cubana y ya en manos de sus dueños, la alimentación de los colonos era basada en arroz y plátano y en muy pocas ocasiones y dependiendo del dueño le ofrecían algo de carne. El trabajo era duro, desde las 4 o 5 de la madrugada hasta las 7 u 8 de la noche. Como promedio 14 horas al día y con condiciones alimenticias y de vida menos que mínimas. El castigo a los que incumplen era el cepo o el trabajo más duro, desde las 4 de la mañana a las 11 de la noche.

A faculdade conferida aos chineses, de solicitar o título de nacionalidade portuguesa, é burlada a todo o momento. Existe em Havana, sem estatutos, sem autorização do Governo de Madri, inteiramente à margem da lei, uma comissão intitulada Central de Colonização, que chamou a si, com o beneplácito e conivência das autoridades locais, os negócios de emigração. Composta dos proprietários mais ricos de Cuba, acabou por conseguir que se determinasse que nenhum asiático pudesse tirar do consulado a sua cédula sem que ela fôsse ouvida a respeito.²⁵

Eça tras estudiar la situación de los asiáticos en Cuba, propone siete medidas o ideas, que en su opinión cambiarían la «vida», en todos los aspectos de este tipo de emigrantes. En general, estas medidas abogaban porque todos los chinos, sea cual fuere su fecha de entrada a la Isla, tenían derecho a recibir cédula portuguesa y podían exigir a su vez que este consulado los representara. También limitaba al gobierno español a que

²⁵ Eça de Queiroz e o mundo de nosso tempo, *op. cit.*, pp. 182-183.

retirara las cédulas sin conocimiento del consulado y que también interfiriera en la obtención de estas por parte de los asiáticos. Promovía además que una vez concluido el contrato como colono, tenían el derecho de regresar a su país y era de su propia elección recontratarse. Exigía mejores condiciones de vida, alimentación y trato. Terminaba la carta del 17 de mayo de 1873, demostrando que la corona española, ante una posible emancipación esclava, para poder mantener su desarrollo económico en Cuba, precisaba de los colonos, por tanto, tendría que «bajar la guardia».

Anteriormente hablamos sobre la esclavitud negra en Cuba, las condiciones en que vivían los esclavos, la mala alimentación a la que eran sometidos y el poco acceso que tenían a la salud y a la educación. Acceso que podemos decir que es casi nulo. No todos los negros esclavos en Cuba corrieron la misma suerte pues había varios tipos de amos. Unos más humanos, otros sin escrúpulos. Existía gran diferencia entre los esclavos que pertenecían a la servidumbre, y los que estaban en el trabajo directo con la producción del azúcar. Los esclavos domésticos tenían otro tipo de trato pues ellos hasta cierto punto eran la imagen que daban de la esclavitud al exterior. Expliquemos mejor. Los dueños de los esclavos, acostumbraban a tener una vida pública o social que incluían paseos por las villas, a las iglesias, y también realizaban muchas fiestas en sus mansiones. En todas estas actividades públicas, los ricos hacendados se hacían acompañar por sus esclavos. Las señoras tenían esclavas de compañía y los señores buscaban a los esclavos hombres más saludables para que fueran sus cocheros, para que condujeran su carruaje. Son estos los esclavos que más ven el resto de la gente, incluso los demás hacendados y autoridades coloniales.

Pero este porcentaje de esclavos es ínfimo ante la totalidad que representa la masa esclavizada, contrariamente a lo que refiere Eça:

Tal é o estado das coisas, em geral. Em quanto à questão do momento a Emancipação – creia V. Exa que ela não é olhada hostilmente: de há muito que todos compreendem que a Emancipação é inevitável, e apenas se diverge sobre a maneira de a regulamentar. Aqui a Emancipação se contraria os interesses, não contraria os hábitos: o negro aqui não é o escravo oprimido, vergastado

brutalizado – como era na Luisiana e em todos os Estados do Sul. O negro aqui é uma parte da família: quando a benevolência por ele não provenha dum bom sentimento provém dum mau egoísmo: o negro é um capital de 1:200 ou 1:1500 pesos que é necessário vigiar: é bem nutrido, bem tratado nas enfermidades, poupado nas fadigas. Eles mesmo ganham afeição profunda à casa, e se de repente fosse decretada a emancipação profunda sem condições a maior parte não querería trocar a vida farta dos engenhos pela miséria aventurosa da Havana.²⁶

Los esclavos fueron sometidos a la más cruel explotación. Sólo para citar algunos ejemplos, tuvieron que nombrar a sus santos de la religión yoruba, con nombres similares a los de la religión católica, para así poder practicar sus creencias. También sufrieron castigos en los barracones, mala alimentación, poca atención a sus enfermedades y muchas mujeres fueron utilizadas como objetos sexuales de sus dueños. Quedando muchas de estas embarazadas y una vez que nacían sus hijos eran tratados como bastardos por el resto de la vida y no tenían ningún tipo de trato diferente, al contrario, si la señora de la casa, descubría la situación, eran maltratados aún más.

La visión de Eça sobre la esclavitud negra, estuvo restringida a sus vivencias capitalinas y en su mayoría, también mediada por los informes que servían de material a los periodistas, que todos eran alterados, pues existía un grupo de personas que debían ir a los ingenios y valorar la situación de la esclavitud. ¿Qué sucedía? Los señores ricos pagaban sumas de dinero para que los informes estuvieran disfrazados y describieran una esclavitud donde el negro esclavo era «parte de la familia». En las palabras de Eça sobre la esclavitud negra y la propia emancipación de esta, lo que inquieta, es el juicio errado y absoluto que da sobre la formación y desarrollo de un movimiento de independencia, que entre otras cosas quería la abolición de la esclavitud, tal es así, que una vez abolida esta, la lucha armada continuó. Tenía Eça que haber recorrido los ingenios, haber conocido la esclavitud negra en Cuba desde sus raíces. Si bien no era parte de su trabajo, tampoco lo era enjuiciar con la primera escena de la película.

²⁶ Eça de Queirós, *Correspondência consular, op. cit.*, pp.12-13.

2.5 Emigración

Eça tuvo una visión excelente sobre la fuerza que existía en la emigración. Estamos hablando de muchos cubanos que vivían en España y en los Estados Unidos. Eça reconoció el poder que tenía esta masa, muchas veces reunidos en organizaciones y para él tenía una fuerza incluso mayor que la propia insurrección.

Ora esta insurreição tão fraca realmente, no lugar da luta, é forte todavia, duma força incontestável. A sua força está em Madrid, nos Cubanos ali residentes e nos abolicionistas; está em New York onde a comissão central da insurreição e a migração cubana, rica apesar de tudo, conspiram, preparam expedições e minam pelo poder americano e poder espanhol; está na Havana enfim, onde os mais ricos cubanos se conservam, aparentemente dedicados à Espanha, secretamente dados aos revoltosos, ao menos de intenção: está enfim a força desta insurreição na opinião do povo dos Estados Unidos que é geralmente favorável aos Cubanos – e na influência de certos jornais que sendo como o New York Herald, um dos guias da opinião, advogam apaixonadamente e preparam lentamente a ideia duma intervenção americana. Tal é, segundo me parece, o resumo da insurreição.²⁷

Llevaba poco tiempo Eça en la Isla y ya dijimos que no tuvo contacto directo con la verdad de la lucha armada, limitada al oriente del país. Con el paso de los años y con el fracaso definitivo de la Guerra del 68, quedó demostrado que gran parte de su fuerza, de su energía estaba en el apoyo material y organizativo que aportaban los cubanos que vivían en otras partes del mundo y también los ciudadanos de esos países que lograban sumar a las organizaciones. Muchas fueron las embarcaciones que llegaron con armas y municiones para la lucha durante todo el período y una vez acabada la Guerra de los Diez Años, José Martí, quien sería el máximo organizador de la Guerra del 95, decide irse a los Estados Unidos a recaudar fondos.

Es allí donde funda organizaciones como Pinos Nuevos, funda el periódico *Patria*, órgano de prensa del *Partido* Revolucionario Cubano; y pronuncia discursos en Tampas, Cayo Hueso, Nueva York; entre ellos, los

²⁷ Eça de Queirós, *Correspondência consular*, op. cit., p.12.

conmemorativos del Diez de Octubre de 1868, en igual fecha de 1887, de 1889, 1890, y 1891. Escribe otros textos como los que contienen sus grandes elogios a los patriotas que admiró como José de la Luz y Caballeros, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y Máximo Gómez; sus formidables escenas norteamericanas y crónicas de temas científicos y tecnológicos o su critica de arte o sus ideas sobre la educación, el periodismo, la economía, la religión, la literatura nueva, su epistolario, y sus bastos *Cuadernos de Apuntes*.

Todo este trabajo de Martí se le conoció como Tregua Fecunda (1878-1895), porque no había lucha armada, pero fue un período vital para la *Guerra Necesaria o Guerra del 95*, que sería el momento en que los cubanos retomaron la lucha, esta vez más organizados y con un programa de lucha específico.

2.6 Estados Unidos (emigración, esclavitud y posible expansión por América Latina)

La visión de Eça sobre los intereses imperialistas de los Estados Unidos es importante, pues no sólo la limita a su interés con Cuba, sino que es capaz de opinar sobre la propia situación entre los estados del norte y del sur:

Os Estados Unidos não têm (extinta a escravatura), um pretexto legítimo para intervenção nem creio que no seu egoísmo de nação rica e céptica procurem uma perturbação armada. Existe é verdade, nos Estados, um forte partido que advoga a intervenção: é o partido de especuladores da alta administração – que depois de ter devorado-as riquezas do Sul – esperam que uma intervenção em Cuba tivesse por consequência uma anexação da Ilha à União – e houvesse ocasião de se estabelecer sobre o rico território de Cuba um largo sistema de exploração administrativa: é um partido, que como os antigos Prefeitos em Roma, precisa ter sempre uma província a devorar – e como já esgotaram a Luisiana e o Mississippi e outras províncias do sul, voltam os olhos para as opulências de Cuba.²⁸

²⁸ Eça de Queirós, *Correspondência consular, op. cit.*, p.13

Eça ya dibujaba los intereses norteamericanos sobre Cuba. Los que habían definido años anteriores y que aún mantenían hasta ese momento. Eça supo delimitar exactamente la intención norteamericana de convertir la Isla en una «provincia», donde pudieran saquearle los recursos naturales y también donde logaran, como sucedió años después, hacer del país un lugar para todo tipo de distracciones.

E como seriam estas convenções? Éle tudo previra. Estava senhor do assunto. A reunião dos seus estudos sobre a Ilha, constante de cartas e relatórios, daria um excelente volume a respeito de Cuba, pois a situação dos chineses entrosava com os problemas políticos e sociais da possessão espanhola. Através de suas conclusões tudo se torna nítido e claro para a compreensão não só do fenómeno cubano, como também do americano. Nada escapara à sua perspicácia.²⁹

En la contemporaneidad, encontramos situaciones políticas, intereses económicos, debates sociales, sobre todo si se habla de América Latina y sus relaciones con los Estados Unidos, que poseen una lectura, una visión que ya Eça delimita durante su estancia en Cuba y sus viajes por los Estados Unidos. En este tiempo el escritor de *Os Maias* se convirtió en un observador de los fenómenos que se sucedían en estas naciones y cuando hacemos una lectura actual sobre la Historia Latinoamericana, si hablamos de los temas antes mencionados, lo expresado por Eça constituye un referente válido e interesante.

2.7 Gobierno español en la isla

«Se atendermos agora ao que é na Ilha o domínio Espanhol vemos isto: o governo da Metrópole não tem força nem domínio nas autoridades da Havana: ordens emanadas de Madrid são desatendidas aqui e outras são dadas em contravenção com as instituições da Metrópole.»³⁰

Como refiere Eça en el fragmento de una de sus cartas anteriormente citada, mientras España dominaba en Cuba, cualquier ley por aprobar, venía ya

²⁹ BOAVIDA – PORTUGAL, J.M, 1947, p. 186.

³⁰ *O Nosso cônsul em Havana: Eça de Queiroz*, p.12.

dictada desde Madrid. Era en España donde se definía la organización y futuro de la Isla, incluso, cuando pareciera que las decisiones poseían un carácter muy local, existían organizaciones en las propias regiones que trabajaban junto a la corona española y por tanto, siempre tenían el mismo efecto que si se legislasen desde la metrópoli.

Em quanto à opinião da Ilha sobre os recentes acontecimentos de Espanha não se manifesta claramente. As autoridades aderiram à República, mas os seus antecedentes são conservadores. Além disso a imprensa não pode esclarecer a questão – porque a censura prévia corta-lhe impiedosamente toda tentativa de apreciação independente – e a verdade mesmo não é bem conhecida, porque os telegramas são sujeitos à censura e apenas se publica o que a Secretaria do Governo consente. [...]. Mas, em geral, a grande distância, o egoísmo dos negócios, as preocupações da política da Ilha, tornam a opinião um pouco indiferente ao que se passa na Península. A Havana é uma cidade de negócio e de rápido enriquecer. Os espíritos não se inclinam a apreciações de princípios ou de governo. Contanto que haja ordem e nada perturbe as fortunas adquiridas e as transacções tranquilas – a população comercial está contente. Tal é em resumo Exmo Sr., a situação da ilha. Não se pode dizer que seja favorável – no entanto Cuba tem esta vantagem que á parte das perturbações dos homens a natureza, divinamente impassível não se cansa de dar abundância – e é assim-que cada ano a safra é melhor do que a do ano antecedente: de sorte que os seus elementos naturais de ordem são superiores – as suas desordens accidentais.³¹

Para España y para los ricos comerciantes del azúcar en Cuba, lo más importante era la zafra, y si cada año mejoraba, entonces no interesaba que por las maniguas existiese un grupo de «cubanos revueltos». El mayor interés que le atribuía la corona española a la Isla, eran sus riquezas económicas y eran estas las únicas cosas que bajo ningún concepto querían ver en peligro. El resto de los asuntos, incluso, la guerra de independencia, durante estos años se trataba como un fenómeno colateral.

³¹ *O Nosso cônsul em Havana: Eça de Queiroz*, p.12.

2.8 Desarrollo cultural en Cuba

La mayoría de los estudiosos de la vida de Eça durante su estancia en Cuba que consultamos para la presente investigación, al referir las relaciones personales de Eça con los cubanos y cubanas, o mejor dicho con los habitantes de La Habana de la época, aseguran que él se mantuvo al límite de su posición como cónsul. Sus intercambios fueron en su mayoría con las autoridades españolas de la Isla o con los emigrantes chinos, a quienes debía representar: «Eça de Queiroz não fomentou qualquer tipo de relações – excepto os seus “amores” por esa enigmática dama? – com cubanos e, portanto, toda a visão que teve da realidade cubana, bem como as suas eventuais fricções durante os trâmites normais do seu serviço estiveram relacionadas com as autoridades coloniais da ilha. [...]»³²

«O máximo que consegue de si é retocar algumas páginas do Crime do Padre Amaro, e escrever o conto Singularidades de uma rapariga loura, um caso banal de cleptomania, no qual situa com incrível desenvoltura Vila Real na Beira.»³³

En otra carta enviada por Eça a su amigo Ramalho Ortigão en 1873 refiere:

[...] Enquanto a mim, meu amigo, que lhe direi que você não tenha concebido? Estou longe da Arte, e portanto longe da serenidade e do comportamento. Saí da minha atmosfera, e vivo inquieto, num ar que não é o meu. Além disso, estou longe da Europa, e Você sabe quão profundamente somos europeus, Você e eu. Isto aqui (...) – é muito diferente daquilo que eu preciso. Eu preciso política, crítica, corrupção literária, humorismo, estilo, colorido, palheta; aqui, estou metido num hotel, e quando discuto, é sobre câmbios – e, quando penso, é sobre coolies.»³⁴

Eça no se integró a ningún movimiento cultural cubano de la época, a pesar que residía en la capital, donde estaba reunido el mayor desarrollo

³² *O Nosso cónsul em Havana: Eça de Queiroz, op. cit., p 176*

³³ *Ibid.*, p. 188

³⁴ *Ibid.*, p. 187

literario, crítico, teatral y de artes plásticas. Debemos decir también que su estancia coincidió con un momento de calma casi total en las publicaciones literarias, pues muchas de las tertulias, encuentros que se hacían, con el inicio de la Guerra de los Diez Años comenzaron a criticar el régimen colonial español y los representantes de éste en la Isla, hicieron que muchos de sus promotores se exiliaran en los Estados Unidos o en España. Pero habían periódicos que se mantenían vivos, y sobre todo el teatro se mantuvo con puestas: *Un baile de máscaras* (1874) y algunas representaciones del teatro bufo.

Fora do serviço do consulado, contudo, o cônsul, Eça de Queiroz aborrece-se. Nada em Havana lhe agrada. No hotel não encontra senão americanos para falar sobre câmbios e outros assuntos graves. Estes mesmos, chegando o verão, voltam para New-York. Êle gostaria de trocar idéias com as pessoas classificadas de Cuba sobre a maneira como a Ilha recebeu a proclamação da república na Espanha. Mas, qual! Evitam o assunto. “A Havana é uma cidade de negócio e de rápido enriquecer. Os espíritos, não se inclinam a apreciações de princípios ou de governos. Contanto que haja ordem e nada perturbe as fortunas adquiridas e as transações tranquilas – a população comercial está contente...” Estarão também contentes as autoridades?³⁵

Desconocemos si Eça conoció de estas propuestas culturales que fueron muy pocas y por momentos muy efímeras. También el tiempo que vivió en la Isla tuvo que dedicárselo sobre todo al trabajo como diplomático. Por una parte, puede ser que el joven cónsul cumpliera a pie de la letra las regulaciones que:

[...] determinavam que qualquer funcionário consular não deveria produzir quaisquer perturbações: nem manter relações políticas suspeitas; nem promover directa ou indirectamente, em sua casa ou algures, reuniões «secretas»; nem praticar qualquer acto de «deslealdade» para com o governo espanhol, caso contrário o capitão-general da ilha poderia suspender o cônsul das suas funções e expulsá-lo de Cuba, podendo ainda exigir desculpas do Governo que ele servia, sem contudo necessitar de organizar todas as peças úteis para formar um

³⁵ BOAVIDA – PORTUGAL, J.M., 1947, p.187.

*processo acusatório, ou outras formalidades que classicamente tais casos exigiriam.*³⁶

Estas regulaciones iban más allá de cualquier acercamiento a la cultura, es decir, a espacios literarios o teatrales donde se criticaba a España que eran los que abundaban. También incluía posiciones a favor del movimiento independentista, en fin, aunaba cualquier forma donde los intereses españoles en Cuba estuvieran perjudicados. Quizás sea esta una de las causas del distanciamiento de Eça a la sociedad cubana en casi todas sus partes. «Nada havia na ilha que lhe não parecesse ignóbil. Achava sujos os hotéis, a cidade infecta, feia e odiosa; sórdida a prosa dos jornais; em tudo um ar de suor; insuportável o preço de uma camisa; o vinho mau; as mulheres pintadas. Enfim, a cidade das cantigas de zarzuelas esverdeada e milionária, sombria e ruidosa, não passava aos seus olhos de um depósito de tabaco, um charco de suor, um paliteiro de palmeiras...»³⁷

«Eça de Queiroz não gostou de nada no trópico americano e negou-se a estudá-lo. Andava sem rumo, não conhecia a realidade novomundista. Adivinhassem os cubanos que nele estava o escritor de *O primo Basílio*, de *O crime do padre Amaro*, de *Os Maias*, de *A ilustre casa de Ramires*, de *A cidade e as serras*, que lhe levantariam altares e, hospitaleiros, generosos, estusiastas, tê-lo-iam consagrado mestre dos mestres.»³⁸

Eça de Queiroz «caminó» por las calles de La Habana del siglo XIX y sus huellas no quedaron en los adoquines de las enramadas calles de la ciudad. Su impronta quedó en sus cartas, en su forma de pensar, reflexionar, de dibujar el mundo que le tocó vivir. Fue un pintor por momentos paisajista, en otros abstractos. Los materiales con los que pintó fueron lo que conoció, los que pudo atrapar entre una vorágine de modos de vidas, de culturas, de tradiciones, religiones y pensamientos. Eça de Queiroz caminó por La Habana.

³⁶ PALMINHA, SILVA, 1980, p.176.

³⁷ BOAVIDA – PORTUGAL, J.M., 1947, p.189.

³⁸ *Ibid.*, p. 28.

CAPÍTULO 3

JOSÉ MARTÍ: REDESCUBRIENDO AL MAESTRO

“... ¡Ah! Si me vieran por esos caminos contento y bien cargado, con mi rifle al hombro, mi machete y revólver a la cintura, a un hombro una cartera con cien cápsulas, al otro, en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila con su arrobos de medicinas y ropa y hamaca y frazada y libros...”³⁹

3.1 La gesta revolucionaria cubana

Al hablar del ideario martiano, se puede ser osado y significar que uno de los temas que más abordó el Apóstol fue el movimiento independentista cubano. El legado martiano es extensísimo, no obstante vale señalar que este marcó significativamente su vida y obra.

La primera carta martiana a la cual se hará mención en esta investigación es bien corta, sin embargo, resume magistralmente el concepto martiano de «patria» e «independentismo» ante la ausencia de su hijo amado.

1º de abril de 1895

Hijo:

Esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado. Al salir, pienso en ti. Si desaparezco en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós. Sé justo.

Tu

José Martí.⁴⁰

³⁹ MARTÍ, José, *Cartas familiares*, La Habana, Publicaciones de la comisión nacional organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí, 1953, p. 51.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 17.

Cuando se presentaba a Martí al comienzo de esta investigación, referimos que su labor revolucionaria marcó su vida, lo acompañó desde adolescente hasta el día de su muerte, por ello intentar abordar a plenitud este tema es casi imposible pues se necesitaría una búsqueda bibliográfica de muchos años y su resultado sólo se pudiera plasmar en una obra de miles de páginas. Por ello abordaremos principalmente para esta temática en específico, algunas de las cartas que Martí escribe después de que llega a Cuba para desarrollar la Guerra del 95. Ellas reúnen los valores necesarios para ahondar en los objetivos planteados, permitiendo un abordaje cronológico y centrado.

La Guerra del 95 o «Guerra Necesaria», significaba para Martí el sueño materializado, los días y meses de trabajo arduo recolectando armas para la lucha, los años de continuo debate con los hombres de la vieja lucha y los que se incorporaban a la nueva gesta. Representaba esta guerra la única forma de ser libres y la principal tarea que Martí desarrolló durante toda su vida, dejando en segundo plano su familia, su cuidado personal, incluso la alimentación adecuada, hecho que en varias ocasiones lo hizo adolecer de enfermedades.

Para Martí la lucha armada del 95 fue ante todo, una guerra pensada, organizada, sin espacios para improvisaciones y ella en sí misma, significan su felicidad:

Es muy grande mi felicidad: sin ilusión alguna de mis sentidos ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decir que llegué al fin a mi plena naturaleza; y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza a que nuestro valor nos da el derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad.⁴¹

Adiós les digo, con el júbilo de ver aquí a los cubanos negados a España, y enamorados de la revolución. Auxilio rápido, un gran revuelo, y gloria —y martirio.⁴²

⁴¹ *Cartas familiares, op. cit.*, p. 51.

⁴² *Ibid.*, p. 59.

Por otro lado, si bien la Guerra del 68 (la que se sucedía en los campos cubanos mientras Eça era cónsul en La Habana), tuvo entre sus causas de fracaso, las divergencias entre los fundadores del proceso revolucionario y las nuevas figuras, la organizada por Martí se caracterizó por la unión y a su vez el apoyo casi total del pueblo, como expresa Martí en sus cartas sin destinatario, escritas en las cercanías de Guantánamo el 26 y 28 de abril de 1895 respectivamente.

Los hombres de la guerra vieja se asombran del atrevimiento franco de la gente y su ayuda en ésta... envío del cielo libre, un saludo de orgullo por nuestra patria, tan bella en sus hombres como en su naturaleza... No soy inútil ni me he hallado desconocido en nuestros montes, pero poco hace en el mundo quien no se siente amado.⁴³

*¡Cuán bello es ver a estos jóvenes de casa privilegiada, servir de capitanes al Jefe negro, caballero y moderado, que los abraza y mima como hijos!*⁴⁴

La revolución en Cuba para Martí se resumía sobre todo en la no dominación española, en la libertad plena y en la posibilidad de tener la patria dirigida por los cubanos y para los cubanos.

Ella crece natural y sana, exquisita como una niña en sus afectos, pura como sólo lo es en el mundo el aire de la libertad. Es innegable el afán revolucionario en campos y poblaciones: no llega noticia hostil, y cuantas vienen son de adhesión y de servicio: corre aire heroico: ya es una carta de mujer, amiga admirable, que guía y salva desde su vejez enferma a las tropas hermanas: ya son dos jinetes frenéticos que se lanzan dando vivas, a nuestro cuello: ya es un pueblo todo, que se quiere salir y pide ayuda; ya la comisión que va montada en los caballos que tomó a la guardia civil, a recoger las armas que le tiene guardadas el vecino. Y a mi también me han regalado un caballo blanco. De aquí a dos días, volveremos al camino, a seguir ordenando, como aquí y poniendo en vía igual estas sanas voluntades; a recorrer el Oriente entero, cubierto de nuestra gente, y deponer antes sus representantes nuestra autoridad,

⁴³ *Cartas familiares, op. cit.*, p. 53.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 54.

y que ellos den gobierno propio a la República. – Me siento puro y leve, y siento en mi algo como la paz de un niño.⁴⁵

Para Martí el respeto fue un valor que defendió en todo momento, incluso hacia los españoles, hacia el pueblo español. Fue amante de la cultura española, la estudió a profundidad, dejando al lado divergencias políticas, pues para Martí incluso, en el momento histórico que le tocó vivir, ideas como patria, cultura, arte, van más allá de gobiernos o mandatarios.

Una vez, y como así cuenta en sus «Versos Sencillos», en una de sus visitas al teatro escribió unos versos, que desde niños los cubanos recitan fieles al texto original:

EL ALMA TRÉMULA Y SOLA...
(La bailarina española)

El alma trémula y sola
Padece al anochecer:
Hay baile; vamos a ver
La bailarina española.

Han hecho bien en quitar
El banderón de la acera;
Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar.

Ya llega la bailarina:
Soberbia y pálida llega:
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.

Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiése un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,
Ceja de mora traidora:
Y la mirada, de mora:
Y como nieve la oreja.

Preludian, bajan la luz
Y sale en bata y mantón,

⁴⁵ *Cartas familiares, op. cit., p. 55.*

***La virgen de la Asunción
Bailando un baile andaluz.***

***Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.***

***Repica con los tacones
El tablado zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.***

***Y va el convite creciendo
En las llamas de los ojos,
Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.***

***Súbito de un salto arranca:
Húrtase, se quiebra, gira:
Abre en dos la cachemira,
Ofrece la bata blanca.***

***El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca:
Lentamente taconeá.***

***Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...***

***Baila muy bien la española;
Es blanco y rojo el mantón:
¡Vuelve, fosca a su rincón
El alma trémula y sola!⁴⁶***

Estos versos son una muestra de amor por la cultura española, por sus mujeres, por la gracia y talento a la hora de danzar, tanto que la compara con una virgen. Siente Martí el carisma y el talento de la bailarina, sobre todo su carácter, que la hace una artista plena, cuando representa al país del cual tuvieron que retirar la bandera, para él poder entrar.

⁴⁶ MARTÍ, José, *La página de José Martí*, 1998, http://jose-marti.org/jose_marti/obras/poesia/versossencillos/12elalmatremulaysola.htm [Consulta: viernes, 01 de marzo de 2013]

Martí siempre tuvo especial cuidado al expresarse de los españoles, aunque estos fueran sus enemigos en el campo de batalla. En las cartas estudiadas, cuando habla sobre alguna victoria del ejército mambí frente al español, sólo comenta las victorias cubanas y señala numéricamente las bajas españolas.

Retumba de repente el tiroteo como a pocos pasos de nosotros, y el fuego es de dos horas. Los nuestros han vencido. Cien cubanos bisoños han apagado treinta hombres de la columna entera de Guantánamo: trescientos teníamos, pero sólo pelearon cien. [...] Ellos se van pueblo adentro, desechos, ensangrentados, con los muertos en brazos, regando las armas. En el camino mismo del combate nos esperan los cubanos triunfadores: se echan de los caballos abajo: se abrazan y nos vitorean: nos suben a caballo; y nos calzan las espuelas.⁴⁷

Como se refirió anteriormente una de las preocupaciones que siempre tuvo Martí dentro del movimiento independentista fueron las relaciones entre los hombres de la primera lucha y los nuevos hombres, los que se integraron en la gesta del 95. Martí siempre supo que las asperezas generacionales tenían que ser limadas en todos los sentidos, pues fue una de las causas del fracaso de la anterior guerra. De aquí que en muchas de sus cartas, apreciamos el júbilo que le daba ver a todos los mambises unidos, sin importar el color de la piel, edad o experiencia militar.

Vamos a Masó, venimos de Maceo. ¡Qué entusiasta revista la de los 3.000 hombres de a pie y caballo que tenía a la puertas de Santiago de Cuba! ¡Qué erguido en su hermoso caballo el valiente Rabí! ¡Qué lleno de triunfo y esperanza Antonio Maceo! Y nosotros hasta hoy paseamos salvos la comarca. Hoy salimos con escasa escolta del campamento de Quintín Banderas. Y de Masó al Camagüey. Se entrará pronto en todas partes, a la vez, en las operaciones más activas que permite ya contra el enemigo aturdido y receloso, la ordenación, entusiasmo y acreción continuas de nuestras fuerzas...100 hombres apiñados respiran en el casuco donde escribo, con vela en un jarro. He de acabar. Gran

⁴⁷ *Cartas familiares, op. cit.*, p. 55.

cariño he encontrado en Holguín de gente toda blanca, que lee y escribe, y marcial.⁴⁸

Otra de las cartas imprescindibles para estudiar este último tema que hemos referido es la que le envía en 1877 a Máximo Gómez desde Guatemala. Martí con un lenguaje claro le cuestiona algunas decisiones tomadas por Gómez, y a su vez le menciona como estas pueden modificar el cauce de la guerra.

General: He conmovido muchas veces refiriendo la manera que Ud. Pelea: — la he escrito, la he hablado: — en lo moderno no le encuentro semejante: en lo antiguo tampoco. — Sea ésta una razón para que Vd. Disculpe esta carta.

Escribo un libro y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa — que, puesto que escribo, es para defender. — Las glorias no se deben enterrar sino sacar a luz. Sobre todo, necesito saber que fue una carta que Ignacio Agramonte envió a Céspedes sobre renuncia de mando y mantenimiento de pensión.

A otros pudiera dirigirme: en V. fío. Como algún día le he de escribir su historia, deseo comenzar ya haciendo colección de sus autógrafos.

De mí, tal vez nadie le dé la razón, Rafael Mendive fue mi padre: de la escuela fui a la cárcel y a un presidio, y a un destierro, y a otro. — Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo. — Enfermo seriamente y fuertemente atado, pienso veo y escribo. — Veo las pobreza de estas tierras y pienso con orgullo que nosotros no las tendremos. — En tanto que, en silencio, admiro a los que lo merecen, y envidio a los que luchan, sírvase darme las noticias históricas que le pido, — que tengo prisa de estudiarlas y de publicar las hazañas escondidas de nuestros grandes hombres. — Seré cronista, ya que no puedo ser soldado.⁴⁹

Martí siempre quiso honrar a los grandes hombres de las luchas, ofrecerle honor a quien honor merece. Por encima de comentarios, de errores

⁴⁸ *Cartas familiares, op. cit.*, p. 58.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 68.

mínimos o con consecuencias históricas. Para Martí el hecho de reflejar las hazañas, la vida, la lucha de los veteranos de la guerra, era una forma sólida de organizar el futuro de Cuba. Había que conocer las tácticas de estos hombres, el pensamiento, cuánto dejaron de sus vidas privadas. Esa era la mejor forma para que todas las generaciones los valoraran, para que los imitasen, los siguieran.

Éramos treinta cuando abrazamos a José Maceo, dejamos atrás orden y cariño. No sentíamos ni en el humor ni el cuerpo la angustiosa fatiga, los pedregales a la cintura, los ríos a los muslos, el día sin comer, la noche en el capote por el hielo de la lluvia, los pies rotos. Nos sonreíamos y crecía la hermandad. Gómez me ha ido cuidando en los detalles más humildes con perenne delicadeza. He observado muy de cerca en él las dotes de prudencia, sufrimientos, y magnanimidad. (...) Los hombres de la guerra vieja se asombran del atrevimiento franco de la gente y su ayuda en esta... envío del cielo libre, un saludo de orgullo por nuestra patria, tan bella en sus hombres como en su naturaleza... No soy inútil ni me he hallado desconocido en nuestros montes; pero poco hace en el mundo quien no se siente amado.⁵⁰

3.2 Arte soy entre las artes... y en los montes: monte soy

La obra literaria martiana es extensa y en ella se puede encontrar, como es lógico, el pensamiento del autor. No obstante, la genialidad martiana va más allá de lo que él propio consiguió escribir. A Martí le faltó mucho por escribir, le quedó mucho por decir. Sin embargo, podemos llevarnos muchas ideas con el estudio de algunos fragmentos de sus cartas, que ya devienen en su pensamiento, incluso, en los momentos más difíciles y cuando era apenas un adolescente, como fue el caso de sus cartas mientras estuvo en el presidio.

En la carta que Martí data el 10 de noviembre de 1862 a su madre, mientras estaba preso, le expresa:

⁵⁰ GARCÍA PASCUAL, Luis, *José Martí: documentos familiares*, Ciudad de La Habana, Casa Editora Abril, 2008, p. 183.

Los resultados de la prisión me espantan muy poco; pero yo no sufro estar preso mucho tiempo. Y esto es lo único que pido. Que se ande aprisa, que al que nada hizo nada le han de hacer. A lo menos, de nada me podrán culpar que yo no pueda deshacer.

Mucho siento estar metido entre rejas; — pero de mucho me sirve mi prisión.

— Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar. — Tengo 16 años y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen razón; — porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido.⁵¹

Otras de las muestras del ideario martiano y como muy bien definiera el escritor cubano Roberto Fernández Retamar encontramos lo expresado en noviembre de 1891 en el Liceo Cubano de Tampa: «Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.»⁵²

Martí tenía muy claro que el resultado que tendrían los cubanos de Cuba, sería aquello que ellos mismos consiguiesen mediante la lucha, mediante el mérito, la dignidad y el decoro de cada uno de sus hijos. Para el Apóstol, ahí estaba la esencia de lo que es luchar por la patria, por los cubanos y cubanas. «O la República tiene por base el carácter entero de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejército íntegro, y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás, la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la República no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.»⁵³

Martí no tenía nada en contra del español, aquellos que vivían en Cuba o en España. Su visión ante este fenómeno siempre fue muy clara y precisa, con un gran sentido del respeto. Como dijera Retamar: «[...] no

⁵¹ *Cartas familiares, op. cit.*, p. 6.

⁵² BUENO, Salvador, *Lecciones de literatura cubana II*, Ciudad de la Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1986, p. 128.

⁵³ *Lecciones de literatura cubana II, op. cit.*, pp.128-129.

pugnaba el odio al español bueno que venía a nuestra tierra a trabajar y a darle hijos, sino la lucha tenaz contra los capitanes generales ambiciosos y aprovechadores, ebrios de poder, contra el gobierno colonial que expoliaba al país, diezmaba la población, corrompía conciencias y desmoralizaba en todos los órdenes.»⁵⁴

Ya hemos mencionado el problema de la esclavitud y posteriormente se profundizará en el tema. Por otro lado y algo que está muy relacionado con este acápite, es el concepto de raza o la ideología que emana de Martí al hablar de las razas. No se puede obviar la carga que lleva en sí este pensamiento y está marcado por la esclavitud, sin embargo, Martí lo hace más extenso, con un marcado acento evolutivo. «El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos los derechos: El negro, por negro no es inferior ni superior a otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: «mi raza», peca por redundante el negro que dice «mi raza». Todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica y aparta y acorralla, es un pecado contra la humanidad.»⁵⁵

Para Martí el concepto de raza está ligado más que al color de la piel, a las acciones. Para él un color no define, enmarca o aleja, no da derecho a reprimir. Para Martí, el ser humano se define, entre otras cosas; por lo que sea capaz de hacer o no para sí y por los demás.

En este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan, antes que todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberbia o el de su peculio: ni hay más que una raza superior: la de los que consultan, ante todo, el interés humano. Sagrado es el que en la robustez de la vida, con el amor a la cabecera de la mesa cómoda, echó la mesa atrás, y los consejos del amor cobarde, y sirvió a su pueblo, sin miedo a padecer ni a morir.⁵⁶

⁵⁴ *Lecciones de literatura cubana II, op. cit.*, pp.128-129.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Lecciones de literatura cubana II, op. cit.*, p. 130.

Martí centró su vida en la lucha por Cuba. Defendía el desprendimiento de las cosas particulares por el bien de la nación y entendía que era la única forma de sentirse y ser verdaderamente útil en la vida.

También conceptualizó lo que es «americanismo» y «antiimperialismo», temas que abordaremos en el capítulo siguiente.

Este acercamiento a las ideas que definen el pensamiento martiano y que se relacionan principalmente al temario de la investigación, en este momento, tiene gran importancia para poder marcar las pautas del estudio y para que a su vez, posibilite una mayor aprehensión de los temas citados de las cartas y de otros textos literarios.

3.3 Visión martiana de la esclavitud

La lucha contra la esclavitud fue otro de los temas que Martí asumió dentro de su vasta obra. Desde pequeño, presencié actos de crueldad contra los negros esclavos. Apenas siendo un adolescente, mientras estaba en Hanábana, trabajando con su padre en la finca, presencié escenas que nunca se borraron de su mente. En una ocasión y como ilustra magistralmente el filme *José Martí, el ojo del canario*, del realizador cubano Fernando Pérez, donde el apóstol, ve como descargaban de los barcos a los negros esclavos traídos de África, amarrados de pies y manos, desnudos, sin piedad alguna ante niños, mujeres y ancianos y como luego eran vendidos como animales.

La lucha contra la esclavitud que desarrolla Martí, no podemos separarla del tema que ocupó toda su vida: la independencia de Cuba, pues él sabía, que una vez que Cuba fuera libre, soberana y gobernada por los propios cubanos, muchas cosas cambiarían, como es la esclavitud.

No obstante, es preciso no olvidar eran los grandes dueños de los ingenios, quienes tenían los lotes de esclavos y estos hombres eran cubanos, pero, a su vez, estos ricos señores se amparaban bajo los privilegios que el dominio español les garantizaba para poder explotar a los esclavos,

convirtiendo el negocio de la azúcar en un manantial de lucros para ellos y para los gobernadores españoles.

La esclavitud queda abolida en Cuba en el año 1886, en el período de la «Tregua Fecunda» y mientras Martí organizaba la «Guerra Necesaria», por lo que hasta cierto punto, fue la esclavitud un tema que quedó zanjado en la historia cubana.

No queremos dejar pasar por alto el poema XXX de los **Versos Sencillos**. Poema autobiográfico escrito varios años después de sucedida la historia que cuenta. Hecho que marcó a Martí por siempre e hizo que este expresara su total sentido antiesclavista.

XXX

*El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.*

*El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.*

*El temporal sacudía
Los barracones henchidos;
Una madre con su cría
Pasaba dando alaridos.*

*Rojo, como en el desierto,
salió el sol al horizonte;
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen;
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su sangre el crimen.⁵⁷*

⁵⁷ MORAY, Mercedes, *Cuba mi palabra sea*, 2013, <http://www.ain.cu/marti/versos%20sencillos/versos.htm> [Consulta: domingo, 10 de marzo de 2013].

3.4 De América soy hijo y a ella me debo

Estos últimos temas que hemos trabajado, se han hecho de forma ilustrativa, pues están todos relacionados al tema principal de la vida y obra martiana: la libertad de Cuba; sin embargo, no queremos pasar por alto algunos escenarios que Martí desarrolla mientras escribe sus cartas, con esa genialidad de hacer literatura en todo momento; como es el caso de los fragmentos que citaremos a continuación. Martí le escribía a su madre para contarle de su estado de ánimo, de las cosas que hacía, para intentar solapar la nostalgia que implicaba la distancia ante el primer deber que tenía: luchar por Cuba.

Todavía no me siento con fuerzas para escribir. No es nada, no es ninguna enfermedad; no es ningún peligro de muerte: — la muerte no me mata, caí unos días cuando la infamia fue muy grande; pero me levanté. La gente me quiere y me ha ayudado a vivir. Mucho la necesito, mucho pienso en Vd.; nunca he deseado tanto tenerla aquí. No puede ser. Pobreza. Miedo al frío. Pena de tenerla y no poderla ver, con este trabajo que no acaba hasta las diez y media de la noche. Bueno: los tiempos son malos, pero su hijo es bueno. — Nada más ahora: Vd. lo sabe todo: esta palabra de hijo me quema. Lea ese libro de versos: empiece a leerlo por la página 51. Es pequeño — es mi vida. Pero no crea que se afloja, ni que corre riesgo ninguno, ni que está en salud peor de lo que estaba este hijo que nunca la ha querido tanto como ahora.⁵⁸

Martí amaba a su madre y constantemente le explicaba la importancia de la labor que hacía al estar lejos de ella. Le demostraba que no podía vivir en Cuba a la espera de que algo sucediera sin ser él propiamente parte de ese algo. Le demostraba que estaba seguro que ella entendería lo que hacía pues él había heredado de su padre el carácter enérgico y de ella la prudencia para hacer las cosas, la calma infinita hasta que llegase el momento justo. Martí siempre le inculcó a su madre que de nada valía una vida, incluso a su lado, de la forma en que asfixiaban a la patria.

⁵⁸ *Cartas familiares, op. cit.*, p. 8.

Vd. no está aún buena de sus ojos, y yo no me curo de este silencio mío, que es el pudor de mis afectos grandes y mi modo de queja contra la fortuna que me los roba y como venganza de esta fatal necesidad de hablar y escribir tanto en las cosas públicas, con esta pasión mía del recogimiento, cada vez más terca y ansiosa. (...) Ahora voy al Cayo, por unos cuantos días y de allí sigo mi labor, más pura, madre mía, que un niño recién nacido, limpia como una estrella, sin una mancha de ambición, de intriga o de odio. Y ve — ¿cuántas veces no se lo he dicho? — por qué no puedo escribirle.⁵⁹

A otros puedo hablar de otras cosas. Con Vd. se me escapa el alma, aunque Vd. no pruebe con el cariño que yo quisiera, sus oficios; y a esa tierra infeliz donde Vd. vive no le puedo escribir sin imprudencia, o sin mentira. Mi pluma corre de mi verdad: o digo lo que está en mí, o no lo digo. Luego, este hablar de sí mismo tan feo y tan enojoso. Déjeme emplear sereno, en bien de los demás, toda la piedad y orden que hay en mí.⁶⁰

Para Martí la prioridad principal eran sus obligaciones con la patria. Por ella fue capaz de alejarse de su hijo, se aisló de su esposa y no estuvo presente en los momentos más angustiantes y difíciles que sufrió su madre. Sería Martí uno de los más fuertes ejemplos con los que cuenta la Historia de Cuba si hablamos de desapego y arrojo, de dejar a un lado cualquier interés o bienestar social por el bien común. Martí escogió sacrificarse y sacrificar a los seres que más lo amaban por irse a la lucha. Sufrió la distancia, la nostalgia, los momentos que nunca se recuperan, pero refirió varias veces, que prefería imaginarlos mientras trabajaba por la patria, antes de vivirlos descoloridos sin la esperanza de una Cuba libre.

Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que se quema él para iluminar alrededor. Siento que jamás acabarán mis luchas. El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, a donde está la única dicha humana, o la raíz de todas las dichas. Pero el hombre vigilante y compasivo está aún vivo en mí, como un esqueleto que se hubiese salido de su sepultura; y sé que no le esperan más que combates y dolores en la

⁵⁹ *Ibid.*, p. 9.

⁶⁰ *Idem.*

contienda de los hombres, a que es preciso entrar para consolarlos y mejorarlos. Sólo los infelices que llegan pocas veces al poder y suelen llegar con demasiada ira, tendrán paces conmigo. La muerte o el aislamiento serán mi premio único: -y si vivo, la autoridad de mi conciencia, en los rincones de la gente buena y el trabajo, de que podré sacar siempre un migajón para mi hermana Carmen.⁶¹

*Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd. Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Vd. con una vida que ama al sacrificio? Palabras, no puedo, el deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.*⁶²

Dentro de este acápite, y no por último deja de ser importante el poema dramático que publica Martí en *La patria Libre*, el 23 de enero de 1869, titulado *Abdala*.

Esta obra de teatro narra la historia de un hijo que decide enfrentársele a su madre, a sus hermanas para ir a la lucha por su patria, por la libertad de su tierra. Un poema con una gran dosis de patriotismo y que denotaría desde bien temprano, el cauce del Martí que conocemos hoy.

Del inicio de este texto se reunirán algunos fragmentos en los anexos de la investigación por su importancia y vinculación con los temas abordados, sin dejar a un lado su belleza literaria, de la cual varios teóricos de la obra martiana han estudiado.

Abdala, poema dramático en ocho escenas, escrito en endecasílabos, interesa, porque revela los sentimientos patrióticos de Martí en su adolescencia. Poema bien escrito, está en sus versos «su sentido trágico y épico de la vida». El poeta y crítico Ángel Augier ha observado en él influencias del **Aristodemo** de Luaces. El drama en prosa **Adúltera**, en tres actos, está escrito con mayores ambiciones, presenta personajes llenos de vida y emplea soliloquios al modo de **Hamlet**, (...) con un evidente aliento lírico que da ocasión a Martí para escribir escenas

⁶¹ Cartas familiares, op. cit., p. 10.

⁶² Ibid., p.12.

sentimentales bien logradas. **Amor con amor se paga**, escrito en décimas, tiene gran frescura, demuestra la facilidad de Martí para la versificación. El «proverbio» es un juego escénico, intrascendente, con agradables versos.⁶³

3.5 Viví en el monstruo y lo conozco las entrañas

La dimensión martiana llega hasta nuestros días. La capacidad de observador y analista que siempre tuvo le denotan una contemporaneidad indudable, a tal punto que sus ideas, después de más de cien años de su muerte, siguen estando vivas y provocan un arsenal de estudios y modificaciones. Sus ideas se renuevan y se adaptan a la cotidianidad, quedando al final, más fieles y sólidas.

Martí vivió como ya se ha comentado mucho tiempo en los Estados Unidos. Durante esos años estudió la sociedad norteamericana, y sobre todo la política que defendía y profesaba el gobierno. Debido a estas vivencias Martí sintió como un peligro mayor, basándose en el interés demostrado de esta potencia por expandirse y dominar América Latina, y con especial interés: Cuba.

*Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa y cerrar tratos con el resto del mundo.*⁶⁴

Martí mostró una lucidez innegable. No olvidemos que posteriormente la historia demostró que los Estados Unidos estaban a la caza, como depredadores, esperando que la presa se desgastara en una persecución sin fin. Martí sabía que la guerra en Cuba no sólo tenía que ser contra la España

⁶³ *Lecciones de literatura cubana II, op. cit., p. 122.*

⁶⁴ *Ibid., p. 105.*

colonialista, también debía estar alerta a la potencia del norte que quería extraerle todo el jugo a la caña, y dejarla finalmente en el bagazo inútil y inutilizable. Martí sabía que la América latina y Cuba eran para los Estados Unidos como su patio de ensayo, de experimento y en Cuba estaban esperando solo que el momento oportuno para atacar, como le escribe en diciembre de 1889 en una carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto. ¡Y hay cubanos, cubanos que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses!⁶⁵

Supo Martí por sus vivencias en suelo norteamericano, no sólo referir su política hacia América Latina, también habló sobre la perspectiva nacional y con el resto del mundo.

El tamaño no me deslumbra. La riqueza no me deslumbra. No me deslumbra la prosperidad material de un pueblo libre, más fuerte que sus vecinos débiles, aislado de rivales peligrosos, favorecido por la cercanía de tierras fértiles, necesitadas de comprarles sus productos, y al que afluye, al amor de la libertad y a la facilidad para el trabajo, lo que tiene de más puro y entusiasta los partidos humanitarios de las naciones que no han roto aún la cáscara del feudo. Sé que las causas mismas que producen la prosperidad, producen la indiferencia.⁶⁶

Martí fue uno de los estudiosos del concepto de «Latinoamericanismo», a tal punto que en una ocasión escribió que la América Latina era una sola, desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Él defendía el derecho que tenía cada una de estas tierras a su soberanía, a construir por ellos mismos la nación. Abogaba por el respeto a las diversas culturas, de las

⁶⁵ *Lecciones de literatura cubana II, op. cit.*, p. 118.

⁶⁶ *Ibid.*, p.141.

etneas y sabía que la única forma de poder combatir al «gigante del norte» era mediante la unión de todas las naciones del sur.

Martí en sus cartas introduce además elementos de la Historia de los Estados Unidos, y en sus valoraciones enmarca algunos factores que definirían, según la opinión martiana, la posición norteamericana para con el mundo y en especial para con Latinoamérica. Define la política expansiva que por «derecho natural» indican que les pertenecía y con ello, el «derecho» a la esclavitud:

Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes... sino que este factor, que consumió la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otra raza y redujo o robó los países vecinos, se ha acendrado, en vez de suavizarse, en el injerto continuo de la muchedumbre europea, cría tiránica des despotismo político y religioso, cuya única cualidad común es el apetito común de ejercer sobre los demás la autoridad que se ejerció sobre ellos. Creen la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: «esto será nuestro porque lo necesitamos». Creen en la superioridad incontrastable de la «raza anglosajona» contra la «raza latina». Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creen que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y negros.⁶⁷

Martí trabajó para hacer de Cuba en país libre. Soñó con una Latinoamérica libre y unida. Para ello sabía que el «águila del norte» observaba desde las alturas del cielo para buscar el momento preciso para atacar o robar lo que no les pertenecía, sin escrúpulo alguno y con la única bandera de un derecho natural ridículo y de superioridad. En aquel momento y de ahí van los criterios expuestos en este trabajo, la visión martiana dejó de ser futurista y se convirtió en un presente real, a tal punto, que fuera el tema central de la última carta que escribiera Martí a su amigo Manuel Mercado, específicamente un día antes de morir en combate, el 18 de mayo de 1895, la cual también quedará registrada en su totalidad en los anexos, pero de la que se citan los siguientes

⁶⁷ *Lecciones de literatura cubana II, op. cit., p.142*

fragmentos que engloban, no sólo esta última temática abordada, sino, todo el pensamiento martiano.

... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo –de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.⁶⁸

⁶⁸ *Cartas familiares, op. cit.*, p.128.

CAPÍTULO 4

EN LA LOMA DEL ÁNGEL: PINTANDO CUBA

«La novela máxima de Villaverde constituye una verdadera brújula, como un hilo de Ariadna que nos guía para captar las imágenes convulsas de una sociedad que se inquietaba y sacudía en busca de su propia identidad. Porque el novelista no se limitó a enfocar solamente el fenómeno esclavista que se mantenía en Cuba, (...) sino abarcó toda la sociedad que se apoyaba en dicho sistema.»⁶⁹

Salvador Bueno

4.1 Cirilo Villaverde y su obra maestra

Cecilia Valdés o *La Loma del Ángel*, escrita por Cirilo Villaverde, inicialmente como un relato en 1839, y en ese mismo año publicado como novela, constituye un clásico de las letras cubanas, inolvidable si hablamos de literatura cubana del XIX por sus valores históricos y literarios principalmente.

Esta obra tiene su núcleo de acciones en años anteriores a los que estudiamos en la investigación, hablando de las fechas de las cartas de Eça de Queiroz y del epistolario y otros escritos de José Martí. Sin embargo, la descripción cuidadosa y al detalle de la sociedad cubana de esos años coincide con la que visualizamos en la Cuba de Eça y Martí. De ahí la elección de esta forma, para intentar reflejar mediante la literatura algunos de los temas que abordamos en esta tesis, como es la sociedad cubana de la época, la esclavitud, las relaciones entre negros, criollos y españoles, el dominio español y sobre todo, como se va conformando la propia identidad cubana.

En ningún momento se pretende realizar un análisis literario de esta obra con más de 500 páginas. El objetivo principal es exponer con ejemplos de la propia obra los temas anteriormente mencionados y de una forma crítica,

⁶⁹ VILLAVERDE, Cirilo, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 507

acercarnos a las valoraciones que han ofrecido algunos de los principales teóricos y escritores de las letras cubanas de todos los tiempos.

Cecilia Valdés es en sí misma una novela histórica y dramática, de carácter costumbrista. El relato que cuenta es muy amplio, con una gran variedad de personajes, lo que hace un poco difícil resumir el núcleo de su argumento, aunque se puede marcar que hay un eje amoroso que mueve toda la acción de la novela.

Leonardo Gamboa es hijo de un comerciante español, de familia enriquecida con el contrabando de esclavos, se enamora de Cecilia Valdés, una joven mulata de clase baja. Ambos desconocen que son hermanos pues Cecilia es el resultado de los amores ilegítimos de Cándido Gamboa (padre de Leonardo) con la mestiza Charo Alarcón (madre de Cecilia). Leonardo y Cecilia comienzan a ser amantes. Cecilia, llamada “La Virgencita de Bronce” por su belleza tiene un enamorado, el mulato José Dolores Pimienta, músico popular de la época. Posteriormente y como obligaba la clase a la que pertenecía Leonardo, este abandona a Cecilia para casarse con Isabel Ilincheta. En plena boda de Leonardo e Isabel, aparece Pimienta quien mata a Leonardo, manipulado por Cecilia, quien verdaderamente quería la muerte de Isabel y no la de su amado.

Este es un brevísimo resumen del argumento de la obra, que contado así no tiene mucho de novedad, pues hasta esa fecha serían miles las historias contadas en la literatura mundial sobre dramas amorosos donde reina el incesto. Su valor está en como se cuenta la historia y los recursos que utiliza Villaverde para convertir la obra en una pintura de la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XIX, la burguesía enriquecida, las fiestas y hábitos de aquellos tiempos.

Muchos críticos de Villaverde lo caracterizan por ser un constructor de personajes. Con la propia creación de todos ellos, en la obra presenta a la sociedad cubana, en todos sus escalones, desde el Capitán General Vives, a la aristocracia de la sangre presentada por el joven Fernando O’Reilly, amigo de

Leonardo, la burguesía adinerada que integraban los médicos, abogados, estudiantes.

Los esclavos simbolizan un personaje colectivo, pero tienen gran fuerza dentro de la obra, porque ellos representan la base de la pirámide, vulgarmente explotados, pero como dijimos, base de la propia sociedad, porque refrendan el trabajo, la mano de obra, quienes aportan el dinero para que los ricos puedan participar de los grandes bailes, pasear en lujosas carrozas, viajar y sentirse con el derecho de ser la clase primordial de Cuba.

Leonardo y Cecilia, los protagonistas, aunque de clases sociales diferentes, psicológicamente reaccionan de la misma forma, superficiales, amigos del placer, caprichosos, extravertidos. Cecilia quiere ser parte de la clase alta de la sociedad. Leonardo no sabe decidir entre Cecilia e Isabel. Esta última ya viene a representar a las mujeres más liberales de la época, si hablamos de autonomía, ella dirige el cafetal de su padre, es deportista.

Cándido Gamboa, representa la clase explotadora de la época. De origen humilde, este español gracias a su laboriosidad en el tráfico de negros esclavos llegó a convertirse en uno de los ciudadanos más influyentes de la región. Tiene un carácter fuerte y seguro, sin piedad. Matices que hereda Leonardo y que se acentúan con la sobreprotección de su madre Rosa Sandoval, quien complace a su primogénito y único hijo varón, incluso por encima de las otras hijas, Antonia, Carmen y Adela.

La clase media está representada por personajes como el escribano, el picapleitos, quienes no revelan mucha profundidad, con la excepción de el médico Montes de Oca y su esposa Agueda, que demuestra la predilección de Villaverde por personajes desequilibrados mentalmente. El cuerpo de la obra lo constituyen los negros y mestizos, libertos y esclavos, desde la familia materna de Cecilia, su madre Charo, su abuela Ña Chepilla entre otros.

Una curiosidad es que hasta los propios nombres y apellidos de los personajes ya los caracterizan, en cualquier momento de la lectura con sólo

escuchar algunos nombres podemos definir a que clase social pertenecieron y por ende su papel en la novela.

La lista de personajes de la obra es numerosa. Para el estudio, la síntesis anterior es básica para poder adentrarnos en la obra y sus conflictos, en la trama y en lo que emana de los aspectos periféricos de la propia peripecia literaria.

4.2 Cecilia Valdés: adentrándonos

“Cecilia Valdés es un lienzo colosal en que se mueve toda una época, el mundo en miniatura de Cuba, posesión de España en América desde 1812 hasta 1831 (...).”⁷⁰
Manuel de la Cruz

Es este uno de los temas más abordados en la obra y dada su propia extensión se muestran las condiciones en las que vivían los esclavos, como hablaban, que sueños tenían, como veían a los propios españoles o cubanos burgueses. La esclavitud colmó la obra de Villaverde, la describió con sus palabras, la pintó como un famoso pintor hace de su cuadro una obra de arte.

Villaverde enfoca la sociedad colonial en su totalidad y subraya la importancia indudable que poseía la problemática esclavista en el período en que ocurre la acción de su novela, entre 1812-1831. [...] los rasgos realistas son más firmes, los ingredientes costumbristas constituyen elementos subordinados a la intención totalizadora del autor, la visión social que ofrece es más crítica y la cuestión esclavista queda insertada en el amplio mural histórico que se despliega ante los lectores.⁷¹

Entre los principales objetivos que tenía Villaverde era mostrar mediante la literatura la realidad de su país. No podemos referir ciertamente si

⁷⁰ Palabras extraídas de la contraportada del libro: *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. (Edición citada).

⁷¹ BUENO, Salvador, *Ensayos sobre Cubanos*, Ciudad de la Habana, Ediciones Unión, 1994, p.158.

Villaverde lo hizo con el objetivo explícito de criticar las condiciones en que vivían los negros esclavos, porque directamente no lo manifestó así. Sin embargo, se puede inferir que este fue el método solapado que utiliza su autor, en primer lugar, por escoger este tema para narrar su principal obra y además porque ya en ese momento, el propio Villaverde sabía las fuerzas que tenía la literatura como medio de difusión y crítica. Vale apuntar que él frecuentaba asiduamente las «tertulias» de Domingo del Monte, donde acudían un grupo de intelectuales cubanos de la época que se reunían para hablar de arte y donde también comenzaron, entre otras labores a gestarse, mediante la literatura principalmente, las principales obras revolucionarias de la época.

La novela describe con minuciosidad el enfrentamiento entre el mundo de los esclavos y el mundo de los amos. La agresión violenta contra los esclavos la presenta el autor desde los primeros pasajes de su novela. Al leer el capítulo séptimo de la Primera parte, que describe la vida en el hogar de la familia Gamboa, verificamos el cuadro de la esclavitud en el ámbito doméstico y urbano. Tanto Cándido como Leonardo maltratan de palabra y de obra a los esclavos de su casa, al joven Tirso y a los caleseros Pío y Aponte. Al cocinero Dionisio, doña Rosa lo amenaza con enviarlo a los sitios de castigo de la ciudad de La Habana, que estaban en El Vedado y en la Maestranza. La violencia de las confrontaciones entre amos y esclavos se transmite igualmente a las relaciones entre los esclavos de “nación” y los esclavos criollos.⁷²

El lenguaje en la obra también tiene mucha importancia, pues Villaverde habla como el negro esclavo, o como el oficial español. Cuando refiere alguna escena entre Cecilia y uno de sus amores, mediante las palabras que utiliza el autor, el lector puede adivinar las características de los personajes, que sin dudas coincidirían con la realidad, con los hombres y mujeres que habitaban la Isla, como muestra el siguiente fragmento de la obra:

— Lo más fácil es que yo no pueda asistir — dijo Cecilia —. Chepilla no está buena y me temo dejarla sola.

— Pues si falta la señorita, cuente que no habrá luz para alumbrar el baile.

⁷² *Ensayos sobre Cubanos, op. cit.*, p. 165.

- No sabía que Vd. era tan lisonjero — dijo Cecilia sonriendo y moviéndose hasta la puerta.
- No debe la señorita ir sola — dijo José Dolores.
- Nadie me comerá, pierda Vd. cuidado. No se moleste Vd. ¡Adiós!⁷³

Uno de los momentos más conmovedores del texto, hablando de relaciones entre negros y mulatos criollos ocurre en el capítulo primero de la segunda parte. Frente a la sastrería de Uribe se produce una violenta pelea de un esclavo que conducía un quitrín de la familia Gamboa con un mulato criollo que manejaba un carretón. De las maldiciones y golpes que se propinan entre ellos, expone el novelista: «No eran que se conocían, estaban reñidos o tenían anteriores agravios de vengar, sino que siendo los dos esclavos, oprimidos y maltratados siempre por sus amos, sin tiempo ni medio de satisfacer sus pasiones, se odiaban a muerte por instinto y meramente desfogaban la ira de que estaban poseídos en la primera ocasión que se les presentaba.»⁷⁴

De este antagonismo la novela muestra varios ejemplos. En una de sus escenas, mientras se celebraba un baile de «la gente de color», un negro se queda observando varias veces a Cecilia, la mujer más bella de la reunión. Resultado de este acontecimiento es uno de los diálogos más fehacientes de las relaciones sociales de la época. Sucede el mismo, entre el negro y un oficial de la sastrería Uribe.

- ¡Oiga! ¿Estás aquí?
- ¿Qué, qué se ofrece? — contestó él, volviéndose y estremeciéndose de pies a cabeza.
- ¿Qué haces por estos barrios, chiquete? — le preguntó el oficial con mayor familiaridad.
- Sírvase decirme, señor mío — replicó el de las entradas, enfadado —: ¿cuándo y dónde le he hecho echado maloja? [...]

⁷³ *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, op. cit., p. 278.

⁷⁴ *Ensayos sobre Cubanos*, op. cit., p. 165.

— No te vengas haciendo el misterioso y el señorón, que yo sé quien eres tú y tú sabes quien soy yo. Apéate, compadre, del tablado. Se te puede desvanecer la cabeza, y si te caes, das en el fogón de la cocina.

— Vamos, ¿y qué quiere Vd. conmigo ahora? [...]

— Eres un mal agradecido — le dijo el oficial serio —. No tienes tú la culpa, sino yo, que me ocupo de un individuo inferior a mi, cocinero y... esclavo.⁷⁵

Villaverde también se adentra en reflejar los contrastes en cuanto a la vida de los propios esclavos. Había gran diferencia entre los esclavos que trabajaban en los cafetales y los que trabajaban en la producción de azúcar. Ya lo refería el antropólogo y escritor cubano Fernando Ortiz: «el trabajo en los cafetales fue más humano que en los ingenios [...] en los cafetales no habían agotadores turnos de madrugada.»⁷⁶

Hecho que resalta Villaverde en la actitud que tiene Isabel para con sus esclavos en un diálogo que establece con el contramayoral Pedro:

Bueno, confío en tí, Pedro. Es un gran descanso para nosotros cuando salimos, dejar al cuidado de la casa y de la finca a un hombre tan racional y honrado como tú. [...] Le diré a papá que los deje tocar tambor en los días de Pascua y el día de Reyes. [...] Mira, Pedro, estoy pensando que, por sí o por no, lo mejor será que guardes el látigo en tu bohío hasta después de Pascua. [...] ¿Lo oyes Pedro? Que no suene el látigo en mi ausencia.⁷⁷

Esta última cita también refiere algo que nos devela la obra de Villaverde y es la forma en que los negros africanos tuvieron que adaptar sus creencias, sus cantos, a las fiestas católicas. Hecho impuesto por España a este pueblo que poco a poco tuvo que ir disfrazando su religión y buscando alternativas, que en muchas ocasiones, incluyó, buscar similitudes o construirlas con las religiones de sus amos. De lo contrario eran azotados o simplemente se los prohibía hacer cualquier actividad al respecto.

⁷⁵ *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, op. cit., pp. 280-281.

⁷⁶ *Ensayos sobre Cubanos*, op. cit., p.166.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 167.

En los ingenios, volviendo a las formas de esclavitud en Cuba añade Salvador Bueno en su ensayo, un fragmento de la propia novela de Villaverde:

Dos de ellos llevan grillos, con barra atravesada y cadena en dos ramales suspendida a la cintura y caminaban con mucho trabajo, pues para avanzar tenían que describir medios círculos ya con un pie, ya con el otro. Uno lleva grillete, del cual pendía una cadena como de seis pies de largo, cuyo extremo inferior iba engarzado el anillo de una masa férrea como pesa de reloj, la que al caminar, era fuerza que llevara el brazo, so pena de que el roce de la argolla moliera el hueso de la canilla, aunque se lo había abrigado con un trapo. Este mismo se detenía de cuando en cuando y alzaba la voz en tono melancólico y timbre argentino, diciendo: «Aquí va Chilala, cimarrón».⁷⁸

También en la obra podemos ver lo que sería una de las fuentes del movimiento independentista cubano que nacería en el año 1868, como ya se ha referido antes. Los cimarrones representan una de las primeras formas de descontento, de lucha, por parte de los negros esclavos contra la dominación española. Se conocía a los cimarrones como a los esclavos que huían de los ingenios, de los barracones y se escondían en las profundidades de los campos. A merced de muchos peligros, estos hombres y mujeres preferían este tipo de vida antes que seguir siendo explotados. Una vez que los mayores y los amos percibían la falta, se lanzaban con perros rastreadores en su búsqueda, literalmente a cazarlos como fieras y animales. Si eran prendidos, entonces sufrían una dosis mayor de castigos y azotes durante varios días, que en muchas veces llegaba a causarles la muerte, como fue el caso de Pedro Carabalí, el cimarrón de la obra, que una vez capturado y ante tantos azotes se suicidó tragándose su propia lengua.

Otra muestra de la rebeldía de los esclavos está en la negra Tomasa que cuando el mayoral la amenaza con matarla, enérgicamente, solo le dice: ¡Mata! En el propio texto, Villaverde crea un ambiente de tensión y energía con la descripción, que esta sola palabra del personaje resume como tal la acción.

⁷⁸ BUENO, SALVADOR, 1994, pp. 168-169.

Por otro lado, en la obra no hay referencias en ningún momento a los Estados Unidos, solo en el caso de Isabel, quien estudió con monjas que vinieron de ese país, por eso su forma de tratar a los esclavos es diferente, su forma de hablar, de comportarse y hasta la capacidad que tiene de dirigir el negocio del padre. En este sentido, se ve en el caso de estos estudios, la razón fundamental de esta joven a ser diferente. Es decir, se le atañe al hecho, el ser distinta de los demás.

Otra característica que tiene la obra es la capacidad de reflejar de forma verídica hechos de la propia realidad. Debido a la memoria fotográfica de su autor, que presenta la ubicación de las calles, sus nombres y especificidades, también:

[...] las publicaciones periódicas de la etapa que narra: *La Moda o Recreo semanal del Bello sexo* (1829-1831) y *El Nuevo Regaño de La Habana* (1829); la evocación del célebre pintor retratista Vicente Escobar; la descripción fisonómica de José Antonio Saco, [...] la topografía del occidente cubano, los mecanismos de las casas del calderas del ingenio *La Tinaja*; las diferencias entre el ingenio y el cafetal; las ferias de San Rafael, La Merced, Regla; el traje típico de los caleseros; los bailes de «cuna»; la reproducción de sonidos que, por medio de la onomatopeya, dan la idea del ritmo y complementan una imagen artística típicamente peculiar, al expresar la donosura y musicalidad de la danza cubana ejecutada por gente de raza negra: «Por sobre el ruido de la orquesta con sus estrepitosos timbales, podía oírse, en perfecto tiempo con la música, el monótono y continuo chis, chas de los pies; sin cuyo requisito no cree la gente de color que se puede llevar el compás con exacta medida de la danza criolla».⁷⁹

Cecilia Valdés es una novela con un gran sentido histórico. Algunos críticos la juzgan para mal porque su autor cometió errores gramaticales y ortográficos perceptibles; pero su grandeza va más allá que puros condicionamientos formales. Es realista — también —, por el hecho de como

⁷⁹ PORTUONDO, José Antonio, *Historia de la Literatura Cubana, tomo I: La Colonia: desde los orígenes hasta 1898*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005, p.476.

vincula personajes que existieron como Gabriel de la Concepción (Plácido), y sitios reales como el ingenio La Tinaja.

La principal causa de la selección de este texto para vincularlo con las cartas de Martí y de Eça, es que en él se ven testificados muchos de los planteamientos de ambos. Por un lado se contraponen a la idea que tenía Eça de la esclavitud, por ejemplo, y del otro realza la descripción de las condiciones climáticas, y sociales por la que este pasó. O ya vienen definiendo la idiosincrasia y el sentido del cubano, con su ideología de libertad que defiende Martí, pueblo de mujeres y hombres rebeldes, trabajadores, dignos.

Por todo lo anterior, hemos de considerar a *Cecilia Valdés* la epopeya social cubana del siglo XIX. [...] esta novela tiene que ser evaluada por una parte como obra de arte, y por otra como documento histórico. De este modo se advertirá la abundancia de sus méritos. [...] *Cecilia Valdés* es la historia social de Cuba. Esta historia social tiene como uno de sus pivotes fundamentales la muy intrincada cuestión de las relaciones interraciales, la interdependencia en aquella sociedad de esclavos y libertos con los peninsulares blancos y sus descendientes criollos.⁸⁰

Cecilia Valdés o La Loma del Ángel, es la novela por excelencia que refleja la Cuba de las primeras décadas del siglo XIX, pero también se extiende mucho más allá y desde hoy podemos leerla como la principal muestra de los años de la explotación de los propietarios del azúcar a los negros esclavos, de los tiempos donde esos mismos negros conjugaban su cultura con la que le fueron imponiendo, acompañando a sus patronas a la iglesia y por dentro cantándole a «Changó». Villaverde nos hizo respirar el sudor esclavo o disfrutar de una contradanza de época. Caña que bate al viento, juntos, negro esclavo, mestizo, español, criollo, Cuba forjándose.

⁸⁰ BUENO, SALVADOR, 1994, p. 194.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

“El cubano ahora ha de llevar la gloria por la rienda; ha de ajustar a la realidad conocida en el entusiasmo, ha de reducir el sueño divino a lo posible; ha de preparar lo venidero con todo el bien y el mal de lo presente; ha de evitar la recaída en los errores que lo privaron de la libertad; ha de poner la naturaleza contra el libro.”⁸¹

Eça de Queiroz y José Martí conciben indudablemente la Historia de Cuba. Cada uno en su tiempo, bajo su perspectiva, sus ideales, su concepción política y personal. Cada uno dejó una huella irremplazable del acontecer cubano del siglo XIX, por muy escaso o profundo que haya sido su tránsito por la Mayor de las Antillas, como el de Eça en específico.

Eça llegó como diplomático, como representante de Portugal en tierras dominadas por España. Su actitud representa los objetivos por los que llegó a una isla totalmente diferente a aquello que estaba habituado a vivir. Atrasada, con un clima insoportable. Cuba se muestra para Eça como aquella lejana tierra donde los días pasan inmóviles. Donde la gente se mueve en función del comercio, el cultivo de la caña o la recolección del café. Donde no puede hacer más allá por lo que fue enviado. Conoce que su trabajo debe resumirse en las obligaciones del consulado y le queda prohibido tener cualquier tipo de contacto con cualquiera de las causas que ponga en peligro la dominación española.

Eça formó parte de una élite capitalina que agrupaba a los funcionarios de los consulados, donde se silencia cualquier tipo de divergencias. Minoría que vive entre la burguesía y los problemas de ella misma, siempre mirada desde el prisma correspondiente.

⁸¹ *Cartas familiares, op. cit., p.85*

No puede Eça apoyar el movimiento independentista cubano pues no lo conoce. No puede sensibilizarse con los negros esclavos pues su visión llega a la esclavitud doméstica, bien diferente de la de los barracones y de las jornadas de trabajo agotadoras. No conoce los movimientos culturales de la época pues ya estos eran, en gran parte, núcleos de intelectuales que con el arte comenzaban a hacer revolución. Eça era un diplomático portugués en Cuba que trabaja en consonancia con las exigencias del gobierno español de la isla.

El desconocimiento no es razón para enjuiciar. Cada persona actúa acorde al momento histórico que le toca vivir, condicionado siempre por fuerzas externas que regulan el comportamiento, la manera de pensar y de actuar. Y de ahí entonces las valoraciones unilaterales, homogéneas, sin otras luces. Eça actuó según conoció y acorde a su trabajo. Si algo se le pudiera señalar es su visión unilateral de las cosas, no obstante, como ya dijimos, cuando se conocen todas las partes es que llega el debate, el cuestionamiento, la réplica. Como diría el apóstol de Cuba: «Honor a quien honor merece».

Martí desde joven estuvo ligado al acontecer cubano, a la gesta revolucionaria. Conocía ambas caras de la sociedad cubana, los explotados y explotadores, y de ahí entonces que se dedicó a trabajar durante toda su vida por la libertad de Cuba. Formó parte del movimiento revolucionario cubano, fue uno de sus principales organizadores.

Tuvo Martí una enseñanza desde joven volcada a los grandes maestros de la libertad, del bien común, conocía la Historia de Cuba hasta el mínimo detalle. Estudió a profundidad la sociedad cubana, la economía y la política, de ahí que desde bien temprano nació su carácter revolucionario, el interés colectivo por encima del personal.

Tanto Martí como Eça defendieron aquello que creían que era su verdad, desde sus puntos de vista. Ambos fueron fieles a su «patria», a sus ideales, en consecuencia con el tiempo vivido, a lo que propiamente ellos

defendían como «nación». En los textos estudiados de ambos, las cartas, los poemas, o los discursos, encontramos un análisis al pormenor de la realidad, de cada uno de los sucesos en que participaron. Ambos, desde sus puntos de vista avizoraron el futuro de Cuba, describieron a los Estados Unidos como nación dormida que esperaba solo el momento ante la salida de España para apoderarse de Cuba y expandirse por Latinoamérica.

Estos escritos, los estudiados de ambos autores, tienen como valor, la herencia dejada sobre la historia, cómo se iba construyendo la idiosincrasia cubana, con su gente caminando por La Habana, con sus pregones y rimas incluidas. Martí y Eça fueron retratando parte de la sociedad de la isla, con sus personajes, sus olores, sus costumbres. Como también lo hace en la literatura Cirilo Villaverde con su novela *Cecilia Valdés*. Estos autores, con sus obras, descubren la Isla del azúcar y el tabaco, del negro esclavo y su amo, revelan La Habana del siglo XIX. Hoy sus textos ayudan a construir la Historia de Cuba

Estos dos grandes escritores, Eça y Martí, nos permiten con el estudio de sus obras conocer diferentes posturas y formas de ver, para que hoy, lejanos en el tiempo, bajo otros gobiernos y posturas, sepamos que por siempre en La Habana, además, nos esperan las sábanas blancas colgadas en los balcones.

Lisboa, 15 de abril de 2013.

BIBLIOGRAFIA

ABREU ARCIA, Alberto, *Los juegos de la Escritura o la (re)escritura de la Historia*, La Habana, Colección Arte de Nuestra América, 2007.

AAVV, *Eça de Queirós. Marcos biográficos y literarios 1845-1900*, Lisboa, Instituto Camões, abril del 2000.

AAVV, *Aquisições Queirosianas: exposição bibliográfica*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, 2007.

BERRINI, Beatriz, *A arte de ser pai: cartas de Eça de Queiroz para os seus filhos*, Lisboa, Edições Verbo, 1992.

BOAVIDA-PORTUGAL, J.M, *Eça de Queiroz e o mundo de nosso tempo*, Cadernos de «Seara Nova», Lisboa, Editorial Organizações, Lda, 1947.

BUENO, Salvador, *Ensayos sobre Cubanos*, Ciudad de La Habana, Ediciones Unión, 1994.

BUENO, Salvador, *Lecciones de literatura cubana II*, Ciudad de La Habana Editorial Pueblo y Educación, 1986.

CORTESÃO, Jaime, *Eça de Queiroz e a questão social*, Lisboa, Edições Seara Nova, 1949.

FREELAND, Alan, *Eça de Queirós, Correspondência consular*, Lisboa, Edições Cosmos, 2004.

GARCÍA PASCUAL, Luis, *José Martí: documentos familiares*, Ciudad de La Habana, Casa Editora Abril, 2008.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max, *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1967.

LIMA, Archer de, *Eça de Queiroz diplomata*, Lisboa, Portugalíia, s/f.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco, *Los orígenes de la literatura cubana (1510-1790)*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1969.

MAGALHÃES, José Calvet de, *Eça de Queiroz: a vida privada*, Lisboa, Edições Bizâncio, 2000.

MARTÍ, José, *Cartas familiares*, La Habana, Publicaciones de la comisión nacional organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí, 1953.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, *A viva voz*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

MEDINA, João, *Eça de Queiroz e o seu tempo*, Lisboa, Coleção Horizonte, 1972.

MOOG, Vianna, *Eça de Queiroz e o século XIX*, Porto Alegre, Edições Globo, 1939.

NEVES DA SILVA, Paulo, *Citações e Pensamentos de Eça de Queirós*, Alfragide, Casa das Letras, 2010.

OLIVEIRA, César, *O socialismo em Portugal 1850-1900*, Porto, Tipografia Nunes, 1973.

PALMINHA SILVA, Joaquim, *O nosso cônsul em Havana: Eça de Queiroz*, Lisboa, A Regra do Jogo Edições, 1980.

PORTUONDO, José Antonio, *Historia de la Literatura Cubana, tomo I: La Colonia: desde los orígenes hasta 1898*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.

PORTUONDO, José Antonio, *Historia de la Literatura Cubana, tomo II: La Literatura Cubana entre 1899 y 1958. La República*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003.

PORTUONDO, José Antonio, *Historia de la Literatura Cubana, tomo III: La Revolución (1959-1998), Con un apéndice sobre la literatura de los años noventa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.

QUEIRÓS, Eça de, *O primo Basílio*, Lisboa, Círculo de Leitores, abril de 1993.

REIS, António, *O Marxismo e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Edições Portugal Socialista, 1979.

ROBINSON, Richard, *Contemporary Portugal: a history*, Londres e Boston, Allen & Unwin, 1979.

RUIZ, Olga Rosa, *Teatro, de José Martí*, 1981, <http://www.centroderecursos.cult.cu/imagenes/libros/Libros%20Fisicos/Literatura%20Cubana/subir%20libros/Marti/Teatro%20Jose%20Marti.pdf> [Consulta: martes, 12 de marzo de 2013].

TORRES-CUEVAS, Eduardo, *Historia de Cuba, 1492-1898: formación y liberación de la nación*, Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

VILLAYERDE, Cirilo, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001.

EN INTERNET:

AAVV, *Una fruta que los yanquis nunca han podido morder*, 2013, <http://www.somosjovenes.cu/index/seman30/vinfrutam.htm> [Consulta: Lunes, 5 de noviembre de 2012].

MARTÍ, José, *La página de José Martí*, 1998, http://jose-marti.org/jose_marti/obras/poesia/versossencillos/12elalmatremulaysola.htm [Consulta: viernes, 01 de marzo de 2013].

MORAY, Mercedes, *Cuba mi palabra sea*, 2013, <http://www.ain.cu/marti/versos%20sencillos/versos.htm> [Consulta: domingo, 10 de marzo de 2013].

ANEXOS

Carta de José Martí a Manuel Mercado

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895

Señor. Manuel Mercado.

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir: ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber — puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo — de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para logradas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, — como ese de Vd. , y mío,— más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal q. los desprecia, — les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas; — y mi honda es la de David. Ahora mismo; pocos días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del Herald, que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yankee o

español, que les mantenga, o les cree, en premio de su oficio de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante, — la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país,— la masa inteligente y creadora de blancos y negros.

Y de más me habla el corresponsal del Herald, Eugenio Bryson: — de un sindicato yankee, — que no será, — con garantía de las Aduanas, harto empeñadas con los rapaces bancos españoles para que quede asidero a los del Norte, — incapacitado afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra del gobierno. Y de más me habló Bryson, — aunque la certeza de la conversación que me refería, sólo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la revolución, — el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español, — y la incapacidad de España para allegar, en Cuba o afuera, los recursos contra la guerra que en la vez anterior sólo sacó de Cuba: — Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos: — Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro, y de lo q. en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual presidente desaparezca, a la presidencia de México.

Por acá, yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas a que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aún contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.

— Y México — ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, — o yo se lo hallaré. Esto es muerte o vida, y no cabe error. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí,

o de saber quien la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo. Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país; pero estas cosas son siempre obra de la relación, momento y acomodados. Con la representación que tengo, no quiero hacer nada que parezca extensión caprichosa de ella. Llegué, con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote, en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas; cargué, catorce días, a pie por espinas y alturas, mi morral y mi rifle, — alzamos gente a nuestro paso; siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, a tal punto que en un mes sólo he podido oír un fuego; y a las puertas de las ciudades, o ganamos una victoria, o pasamos revista, ante entusiasmo parecido al fuego religioso, a tres mil armas; seguimos camino, al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar, conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas q. antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana, — la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios. Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas: y las cosas de hombres, hombres con quienes las hacen. Me conoce. En mí, sólo defenderé lo que tenga yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. —Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí, o a otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que sólo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce, y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que Vd. lo enorgullece. Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanto que le dimos, de toda nuestra alma, y callado él! ¡Qué engaño es este y qué alma tan encallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día!...

Hay efectos de tan delicada honestidad.⁸²

⁸² *Cartas familiares, op. cit., pp.128-131*

ABDALA

Escrito Expresamente para la Patria¹

1 Publicado el 23 de enero de 1869 en el único número de *La Patria Libre*, pequeño periódico editado por Martí e impreso en la Imprenta y Librería El Iris, Obispo 20 y 22, La Habana.

PERSONAJES

ESPIRTA, madre de Abdala

ELMIRA, hermana de Abdala

ABDALA

UN SENADOR

CONSEJEROS, SOLDADOS, ETC.

La escena pasa en Nubia.

ESCENA I

Abdala, un Senador y Consejeros

SENADOR

Noble caudillo: a nuestro pueblo llega

Feroz conquistador: necio amenaza

Si a su fuerza y poder le resistimos

En polvo convertir nuestras murallas:

Fiero pinta a su ejército que monta

Nobles corceles de la raza árabiga;

Inmensa gente al opresor auxilia,

Y tan alto es el número de lanzas

Que el enemigo cuenta, que a su vista

La fuerza tiembla y el valor se espanta:

¡Tantas sus tiendas son, noble caudillo,

Que a la llanura llegan inmediata,

Y del rudo opresor ¡oh, Abdala ilustre!

Es tanta la fiereza y arrogancia

Que envió un emisario reclamando

¡Rindiese fuego y aire, tierra y agua!

ABDALA

Pues decidle al tirano que en la Nubia
Hay un héroe por veinte de sus lanzas:
Que del aire se atreva a hacerse dueño:
Que el fuego a los hogares hace falta:
Que la tierra la compre con su sangre:
Que el agua ha de mezclarse con sus lágrimas.

SENADOR

Guerrero ilustre: ¡calma tu entusiasmo!
Del extraño a la impúdica arrogancia Diole el pueblo el laurel que
merecían

Tan necia presunción y audacia tanta;
Más hoy no son sus bárbaras ofensas
Muestras de orgullo y simples amenazas:
¡Ya detiene a los nubios en el campo!
¡Ya en nuestras puertas nos coloca guardias!

ABDALA

¿Qué dices, Senador?

SENADOR

— Te digo ¡oh, jefe
Del ejército nubio! que las lanzas
Deben brillar, al aire desenvuelta
La sagrada bandera de la patria! —
¡Te digo que es preciso que la Nubia
Del opresor la lengua arranque osada,
Y la llanura con su sangre bañe
Y luche Nubia cual luchaba Esparta! —
¡Vengo en tus manos a dejar la empresa
De vengar las cobardes amenazas

Del bárbaro tirano que así llega
A despojar de vida nuestras almas! —
Vengo a rogar al esforzado nubio
Que a la batalla con el pueblo parta.

ABDALA

Acepto, Senador. Alma de bronce
Tuviera si tu ruego no aceptara.
Que me sigan espero los valientes
Nobles caudillos que el valor realza,
¡Y si insulta a los libres un tirano
Veremos en el campo de batalla!
En la Nubia nacidos, por la Nubia
Morir sabremos: hijos de la patria,
Por ella moriremos, y el suspiro
Que de mis labios postrimero salga
Para Nubia será, que para Nubia
Nuestra fuerza y valor fueron creadas.
Decid al pueblo que con él al campo
Cuando se ordene emprenderé la marcha;
Y decid al tirano que se apreste, —
Que prepare su gente, — y que a sus *lanzas*
Brillo dé y esplendor. ¡Más fuertes brillan
Robustas y valientes nuestras almas!

SENADOR

¡Feliz mil veces ¡oh valiente joven!
El pueblo que es tu patria!

TODOS

— ¡Viva Abdala! —
Se van el Senador y Consejeros.

ESCENA II

Abdala

ABDALA

¡Por fin potente mi robusto brazo
Puede blandir la dura cimitarra,
Y mi noble corcel volar ya puede
Ligero entre el fragor de la batalla!
¡Por fin mi frente se ornará de gloria!
Seré quien libre a mi angustiada patria,
Y quien le arranque al opresor el pueblo
Que empieza a destrozar entre sus garras!
¡Y el vil tirano que amenaza a Nubia
Perdón y vida implorará a mis plantas!
¡Y la gente cobarde que lo ayuda
A nuestro esfuerzo gemirá espantada!
¡Y en el cieno hundirá la altiva frente
Y en cieno vil enfangará su alma!
¡Y la llanura en que su campo extiende
Será testigo mudo de su infamia!
¡Y el opresor se humillará ante el libre!
¡Y el oprimido vengará su mancha!
Conquistador infame, ya la hora
De tu muerte sonó: ni la amenaza,
Ni el esfuerzo y valor de tus guerreros
Será muro bastante a nuestra audacia.
Siempre el esclavo sacudió su yugo, —
Y en el pecho del dueño hundió su clava
El siervo libre: siente la postrera
Hora de destrucción que audaz te aguarda,
¡Y teme que en tu pecho no se hunda
Del libre nubio la tajante lanza! —
Ya me parece que rugir los veo
Cual fiero tigre que a su presa asalta.

Ya los miro correr: a nuestras filas
Dirigen ya su presurosa marcha:
Ya luchan con furor: la sangre corre
Por el llano a torrentes: con el ansia
Voraz del opresor, hambrientos vuelven
A hundir en sus costados nuestras lanzas
Y a doblegar el arrogante cuello
Al tajo de las rudas cimitarras:
Cansados ya, vencidos — cual furiosas
Panteras del desierto que se lanzan
A la presa que vence, y se fatigan,
Y rugen y se esfuerzan y derraman
La enrojecida sangre, y combatiendo
Terribles ayes de dolor exhalan, —
Así los enemigos furibundos,
A nuestras filas bárbaros se lanzan,
Y luchan, — corren, — retroceden, — vuelan, —
Inertes caen, — gimiendo se levantan, —
A otro encuentro se aprestan, — y perecen! —
Ya sus cobardes huestes destrozadas
Huyen por la llanura: — ¡oh! ¡cuánto el gozo
Da fuerza y robustez y vida a mi alma! —
¡Cuál crece mi valor! — ¡cómo en mis venas
Arde la sangre! — ¡cómo me arrebatada
Este invencible ardor! — ¡cuánto deseo
A la lucha partir! —

ESCENA III

Guerreros y Abdala

Entran guerreros.

UN GUERRERO

¡Salud, Abdala! —

ABDALA

¡Salud, nobles guerreros!

UN GUERRERO

Ya la hora

De la lucha sonó: la gente aguarda

Por su noble caudillo: los corceles

Ligeros corren por la extensa plaza:

Arde en los pechos el valor, y bulle

En el alma del pueblo la esperanza:

Si vences, noble jefe, el pueblo nubio

Coronas y laureles te prepara, —

¡Y si mueres luchando, te concede

La corona del mártir de la patria! —

Revelan los semblantes la alegría:

Brillan al sol las fulgurantes armas, —

¡Y el deseo de luchar en las facciones

La grandeza, el valor sublimes graban! —

ABDALA

Ni laurel ni coronas necesita

Quien respira valor. Pues amenazan

A Nubia libre, y un tirano quiere

Rendirla a su dominio vil esclava,

¡Corramos a la lucha y nuestra sangre

Pruebe al conquistador que la derraman

Pechos que son altares de la Nubia,

Brazos que son sus fuertes y murallas!

¡A la guerra, valientes! Del tirano

¡La sangre corra, y a su empresa osada

De muros sirvan los robustos pechos

Y sea su sangre fuego a nuestra audacia! —

¡A la guerra! ¡A la guerra! ¡Sea el aplauso

Del vil conquistador que nos ataca,
Nuestras rudas y audaces cimitarras!
¡Nunca desmienta su grandeza Nubia!
¡A la guerra corred! ¡A la batalla!
Y de escudo te sirva ¡oh patria mía!
¡El bélico valor de nuestras almas! —
Hacen ademán de partir.

ESCENA IV

Espirta y dichos
Entra Espirta.

ESPIRTA

¿Adónde vas? ¡Espera!

ABDALA

¡Oh, madre mía!
Nada puedo esperar.

ESPIRTA

¡Detente, Abdala!

ABDALA

¿Yo detenerme, madre? ¿No contemplas
El ejército ansioso que me aguarda?
¿No ves que de mi brazo espera Nubia
La libertad que un bárbaro amenaza?
¿No ves cómo se aprestan los guerreros?
¿No miras cómo brillan nuestras lanzas?
Detenerme no puedo, ¡oh madre mía!
¡Al campo voy a defender mi patria!

ESPIRTA

¡Tu madre soy!

ABDALA

¡Soy nubio! El pueblo entero
Por defender su libertad me aguarda:
Un pueblo extraño nuestras tierras huella:
Con vil esclavitud nos amenaza;
Audaz nos muestra sus potentes picas,
Y nos manda el honor y Dios nos manda
Por la patria morir, ¡antes que verla
Del bárbaro opresor cobarde esclava!

ESPIRTA

¡Pues si exige el honor que al campo vuelas,
Tu madre hoy que te detengas manda!

ABDALA

¡Un rayo sólo detener pudiera
El esfuerzo y valor del noble Abdala!
¡A la guerra corred, nobles guerreros,
Que con vosotros el caudillo marcha!
Se van los guerreros.

Escena v

Espirta y Abdala

ABDALA

Perdona ¡oh, madre! que de ti me aleje
Para partir al campo. ¡Oh! estas lágrimas
Testigos son de mi ansiedad terrible,
Y el huracán que ruge en mis entrañas.
Espirta llora.

¡No llores tú, que a mi dolor ¡oh, madre!
Estas ardientes lágrimas le bastan!
El ¡ay! del moribundo, ni el crujido

Ni el choque rudo de las fuertes armas,
¡No el llanto asoman a mis tristes ojos,
Ni a mi valiente corazón espantan!
Tal vez sin vida a mis hogares vuelva,
U oculto entre el fragor de la batalla
De la sangre y furor víctima sea.
Nada me importa. ¡Si supiera Abdala
Que con su sangre se salvaba Nubia
De las terribles extranjeras garras,
Esa veste que llevas, madre mía,
Con gotas de mi sangre la manchara!
Sólo tiemblo por ti: y aunque mi llanto
No muestro a los guerreros de mi patria,
¡Ve cómo corre por mi faz, ¡oh madre!
Ve cuál por mis mejillas se derrama!

ESPIRTA

¿Y tanto amor a este rincón de tierra?
¿Acaso él te protegió en tu infancia?
¿Acaso amante te llevó en su seno?
¿Acaso él fue quien engendró tu audacia
Y tu fuerza? ¡Responde! ¿O fue tu madre?
¿Fue la Nubia?

ABDALA

El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca; —
Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
A la vida otra vez, cuando la sangre
Herida brota con angustia el alma; —

¡La imagen del amor que nos consuela
Y las memorias plácidas que guarda!

ESPIRTA

¿Y es más grande ese amor que el que despierta
En tu pecho tu madre?

ABDALA

¿Acaso crees
Que hay algo más sublime que la patria?

ESPIRTA

¿Y aunque sublime fuera, acaso debes
Por ella abandonarme? ¿A la batalla
Así correr veloz? ¿Así olvidarte
De la que el ser te dio? ¿Y eso lo manda
La patria? ¡Di! ¿Tampoco te conmueven
La sangre ni la muerte que te aguardan?

ABDALA

Quien a su patria defender ansía
¡Ni en sangre ni en obstáculos repara!
Del tirano desprecia la soberbia;
En su pecho se estrella la amenaza;
¡Y si el cielo bastara a su deseo
Al mismo cielo con valor llegara!

ESPIRTA

¿No te quedas por fin? ¿Y me abandonas?

ABDALA

¡No, madre, no! ¡Yo parto a la batalla!

ESPIRTA

¿Al fin te vas?... ¿te vas?... ¡Oh, hijo querido!

(*Se arrodilla.*)

¡A tu madre infeliz mira a tus plantas!

¡Mi llanto mira que angustioso corre!

De amargura y dolor ¡tus pies empapa!

¡Detente oh hijo mío!

ABDALA

Levanta ¡oh madre!

ESPIRTA

¡Por mi amor... por tu vida... no... no partas

ABDALA

¿Que no parta decís cuando me espera

La Nubia toda? ¡Oh! ¡No! ¿Cuando me aguarda

con terrible inquietud a nuestras puertas

Un pueblo ansioso de lavar su mancha?

¡Un rayo sólo detener pudiera

El esfuerzo y valor del noble Abdala!

ESPIRTA

Y una madre infeliz que te suplica, (*con altivez*)

Que moja con sus lágrimas tus plantas,

¿No es un rayo de amor que te detiene?

¿No es un rayo de dolor que te anonada?

ABDALA

¡Cuántos tormentos!... ¡Cuán terrible angustia!

Mi madre llora... Nubia me reclama...

Hijo soy... Nací nubio... Ya no dudo,

¡Adiós! Yo marcho a defender mi patria! (Se va.)⁸³

⁸³RUIZ, Olga Rosa, *Teatro, de José Martí*, 1981, <http://www.centroderecursos.cult.cu/imagenes/libros/Libros%20Fisicos/Literatura%20Cubana/subir%20libros/Marti/Teatro%20Jose%20Marti.pdf> [Consulta: martes, 12 de marzo de 2013]